Coronel
LUIS GARCIA ROSAS
Tlacolula, Oax.

junio 8
1947

Señor don
FERNANDO TORREBLANCA,
Guadalajara # 104.
México, d.f.

Muy fino y respetable señor Torreblanca:

Don Fernando: Lo saludo con todo afecto.

Aunque ya hace tiempo no tengo sus gratas letras, pues las dos últimas veces que le he escrito - no tuve la suerte de recibir contestación, hoy le pongo estas líneas para enviarle mi saludo cordial y sincero. Hace como dos años encontré a don Joaquín en México y tuve noticias se encontraba bien usted.

Yo por acá "navegando", decepcionado de - la "gloriosa", (carrera), pues veo otros sin merecimientos, están mejor que el que ha trabajado. Amigos jefes, se han olvidado de uno, pero debemos ya ir entrando en resignación.

Una ocasión, don Fernando, me permití dar a usted mi idea en el sentido de que se formulara un - acuerdo para la creación de una CONDECORACION de LEALTAD AL PRESIDENTE OBREGON- 1924. Toda vez que en los - Expedientes existen, de todos los miembros del Ejército que permanecimos leales, un galardón que dice: "El 12 de diciembre de 1924.- Por acuerdo de la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, y comunicado por el C. Presidente de la República, le fué otorgado VOTO de CONFIANZA y SIMPATIA por su fidelidad al Supremo Gobierno".- Este galardón, digo, existe en cada una de - los expedientes de los miembros que supimos ser leales a nuestro Presidente. Creo sea esto más justo que o-- tras distinciones creadas. Existe una de "Lealtad al Presidente Carranza", (1920), y ésta que propongo no podrán decir nada, toda vez que estuvimos leales al - Presidente y no lo dejamos fracasar. La condecoración con la efigie del gran soldado invicto, nuestro llorado Jefe, sería muy bonita. Le ruego, don Fernando, vea la forma de que se realice esta mi idea. ¿No podría el señor Lic. don Aaron Sáenz, hacer porque se llevara a cabo esta distinción honrosa?

Como siempre a sus estimables órdenes que da suyo atto. subordinado que sinceramente lo estima,

FORMA C. G. 6 (A)

T E L E G R A M A

México, D. F., 16 de julio de 1947.

Sra. María T. Vda. de Obregón.
Apartado No. 6.
CIUDAD OBREGON, Son.

Enviamos a usted y todos sus hijos un saludo cariñoso, con nuestros fervientes recuerdos en este día.

Fernando Torreblanca.

Guadalajara 104.

Al Rendírsele Homenaje a Obregón se Criticó a la Universidad Nacional

El Lic. Delhumeau Dijo que Ningún Gobierno ha Igualado la Obra Educativa del Obregonismo

Por LEOPOLDO TOQUERO Y DIMARIAS, reportero de EXCELSIOR.

"Evocar la memoria de los hombres que fueron, con el solo propósito de alabar sus virtudes y quemar incienso a su recuerdo, es misión de aduladores y corifeos. Es labor ímproba de engaño y mentira que a nada conduce ni a nadie convence. El héroe es un almácigo extraño de cosas grandes y pequeñas, de anhelos sublimes y de realidades mezquinas, de amores excelsos y bajas pasiones humanas, de ansias de gloria y de apetitos vulgares. Sube a veces hasta las altas cimas donde se cierne el águila para bajar después hasta los hondos valles donde perezosa ondula la serpiente. Y es grave y difícil misión de los que vienen después, desentrañar de ese acervo tan humano, por una hábil y a veces dolorosa disección: las cualidades y las virtudes, las pasiones y pequeñeces, los aciertos ejecutados y los errores cometidos; para obtener, después de dura crítica, el ejemplo a seguir y los defectos a corregir. Esta es la justificación de la enseñanza de la historia". Así comenzó su enérgico discurso el licenciado Enrique Delhumeau, quien fué secretario general del Gobierno del Distrito Federal, durante la época del general Alvaro Obregón, y que habló ayer en el homenaje rendido al divisionario sonorense, en el 19o. aniversario de su muerte.

A las 11 horas dió principio el acto, presidido por el doctor Héctor Pérez Martínez, secretario de Gobernación, que representó al señor Presidente de la República.

El licenciado Delhumeau exaltó la figura de Obregón y dijo que contra la opinión de algunos, afortunadamente muy pocos, Alvaro Obregón fué primaria y fundamentalmente un gran patriota. No quiso referirse de su pericia militar por no tener capacidad pa-

Criticó a la Universidad Nacional

EN MEMORIA DE OBREGON.—En ocasión del décimonoveno aniversario de la trágica muerte del general Alvaro Obregón, se efectuó una ceremonia para rendir homenaje a su memoria en el sitio mismo donde fué sacrificado por José de León Toral. Concurrieron, entre otros, los señores general Pedro J. Almada, licenciado Emilio Portes Gil, ingeniero Pascual Ortiz Rubio, licenciado Aarón Sáenz, licenciado Héctor Pérez Martínez, secretario de Gobernación; licenciado Fernando Casas Alemán, jefe del Departamento Central, y licenciado Agustín García López, de Comunicaciones.

Sigue de la primera plana

ra juzgarla y porque estima más valiosa la obra que realizó como revolucionario y hombre de Estado. Repitió una frase del general Obregón: "Libertar a México de sus libertadores", y agregó que tiene patético valor actual.

Agregó que los artículos 3o., 27, 123 y 130 de la actual Constitución, (reforma educacional, problema agrario, legislación del trabajo y separación absoluta de la Iglesia y el Estado, con respeto completo a la libertad religiosa, pero también con prohibición estricta a la iglesia, de tomar parte en las actividades del Estado), se debieron al carácter inflexible de Obregón. Añadió que el señor Carranza, hombre probo pero chapado a la antigua y ya de edad avanzada, no se compenetró de las aspiraciones populares, consideró esas reformas radicales y peligrosas y durante su gobierno las relegó al archivo; lo que determinó el movimiento popular que llevó a la presidencia de la República al general Obregón.

CONTRA LOS ABOGADOS

El licenciado Delhumeau añadió: "En honor de los gobiernos revolucionarios que vinieron después, debo aclarar que han concedido suma importancia a la educación pública, pero sin llegar a lograr la brillantez de aquel renacimiento. Desgraciadamente se cayó en la pedantería de "la idea racional y exacta del Universo". Señalaré hechos fundamentales acaecidos después: El señor Presidente de la República, licenciado don Emilio Portes Gil, con propósitos de alta cultura y de dignificación de la Universidad Nacional, le concedió la autonomía con su más trascendental aspecto, la libertad de cátedra. Resultados: se volvió reaccionaria; la cátedra sólo fué tribuna para atacar a la Revolución. Ahora ha equivocado el camino, con graves y funestas consecuencias para la juventud que ya estamos palpando. La Universidad es una fábrica en serie y al por mayor, de abogados, con su novedosa derivación, los abogados de economía, de médicos y de ingenieros, de poca calidad y, en cantidad tal, que supera ya muchas veces las necesidades sociales que esos profesionales están destinados a satisfacer. Entre los abogados de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la Libre de Derecho y las Facultades de los Estados, creo fundadamente que llega la producción a más de mil quinientos por año, cinco diarios; y ello sin contar los prácticos, tinterillos y leguleyos, a quienes una absurda ley de profesiones, horror, legaliza en la continuación de sus actividades fraudulentas; igual cosa puede decirse de la cantidad de médicos y de ingenieros. Así es como después de 10 año o más de estudios, los jóvenes profesionales se encuentran sin trabajo porque cada día es más reducido el campo de sus actividades".

DOTACION DE TIERRAS

Acerca del problema agrario, dijo que Obregón emprendió con ahinco las dotaciones de tierras y aguas y las restituciones de ejidos a los pueblos. Aseguró que el caudillo orientó a la clase trabajadora hacia el mejoramiento económico y social. En cuanto al problema religioso afirmó que no existe ni ha existido jamás, y que sólo se trata de un caso de aplicación de la ley; Obregón se limitó a hacerlo en sus términos más estrictos: ni atacó a las iglesias ni toleró su intromisión en la vida pública. Después, se ha pecado de más o se ha pecado de menos; o se las ha hostilizado con resultados contrarios o se las ha tolerado permitiendo graves y flagrantes violaciones de las leyes, que, en materia de cultos, están vigentes. "Que la religión se mantenga dentro del amplio campo de los hogares y de los templos; ya es ardua y hermosa misión. Que no pretenda invadir ni sustituir las altas funciones que al Estado corresponden, y estaremos en paz. Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Se refirió, igualmente, a ciertos actos del general Obregón, que le arrojaron en cara sus detractores: los tratados de Bucareli, cuyos resultados finales no pudieron ser mejores para México, quedando demostrada la injusta afrenta que se le lanzó con tal motivo.

Acerca de su reelección a la presidencia, explicó que era salvadora de la Revolución, y que no se trataba de una reelección inmediata, que es el medio de continuación de la tiranía, sino que medió un período presidencial.

EQUILIBRADA ESTIMACION

El general de brigada Luis Alamillo Flores, director del Colegio Militar, encargado del discurso oficial, dijo que "sentimientos de noble y equilibrada estimación hacia los soldados de la patria, que en el curso de un tercio de siglo han logrado cristalizar las más altas virtudes del pueblo mexicano, han hecho que en esta ocasión hayamos sido designados para rendir el homenaje anual que merecidamente se concede, a uno de los más eminentes ciudadanos cuyo nombre registra nuestra historia".

Exaltó al general sonorense "quien, a través de los mejores años de su vida, marcó con huella imborrable la marcha luminosa del movimiento social más trascendente en la evolución del país". Hizo un análisis de la vida militar de Obregón, describiendo sus principales hechos de armas y la trascendencia que cada uno de ellos tuvo para la Revolución, y terminó diciendo: "La historia juzgará imparcialmente al hombre que encarnaba tantas y tan nobles esperanzas, tan dignas y venerables preocupaciones, y que sigue constituyendo, para nosotros, el ejemplo típico del soldado ciudadano al servicio de su pueblo".

El coro de alumnas de la Escuela Secundaria 8 interpretó la "Gloria a los Héroes", de Luis Sandi. y América López, recitó el poema "Alvaro Obregón", del doctor Francisco Castillo Nájera.

Ante el monumento erigido al general Obregón se depositaron numerosas ofrendas florales, y se hizo una guardia de honor.

CONCURRENTES A LA CEREMONIA

El doctor Héctor Pérez Martínez, secretario de Gobernación, fué acompañado en el lugar de honor, por el licenciado Fernando Casas Alemán, jefe del Departamento del Distrito Federal; licenciado Agustín García López, secretario de Comunicaciones; general de división J. Jesús Lugo González, subsecretario de la Defensa Nacional, con la representación del titular, general Gilberto R. Limón; general Pedro J. Almada, licenciado Emilio Portes Gil e ingeniero Pascual Ortiz Rubio, ex presidentes de la República; licenciado Aarón Sáenz, quien fué jefe del Estado Mayor del general Obregón; general Benito Bernal, que fué jefe de sus Guardias Presidenciales; licenciados Fernando de la Fuente y Alfonso Francisco Ramírez, ministros de la Suprema Corte de Justicia; doctor Francisco Castillo Nájera; licenciado Arturo H. Orcí, e ingeniero Luis León, con la representación del señor Nazario Ortiz Garza, secretario de Agricultura.

Asistieron, entre otras, las siguientes personas: general Ignacio Otero Pablos, licenciado José Aguilar y Maya, general Antonio Gómez Velasco, senador y licenciado Fernando Moctezuma en representación del gobernador de San Luis Potosí; José Rubén Romero, licenciado Carlos González Herrejón, general Alejo González, diputado Francisco Martínez Peralta, por el gobierno de Sonora; señor Alejandro Obregón, hermano del homenajeado, su esposa, la señora María Luisa Murillo de Obregón y su hijo Alfonso, quienes vinieron especialmente de Navojoa; señor Enrique Torreblanca; general Carlos Real, gerente de la Lotería Nacional; Enrique Liekens, ingeniero Juan de Dios Bojórquez, coronel Tomás A. Robinson, Luis Pérez Rul, en representación de la Secretaría del Trabajo; senador Jesús G. González, en representación del gobierno de Zacatecas; licenciado Jenaro Chapa Garza, senador Gilberto García, diputados Guadalupe Bernal y Ramiro L. Palafox, general Héctor López, coronel Adalberto Tejeda y general Antonio Ríos Zertuche.

ANUNCIESE EN
EL AVISO
OPORTUNO

EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE MEXICO

SEGUNDA PARTE DE LA PRIMERA SECCION

LEA USTED
El Universal Gráfico
El Gran Diario de la Tarde

AÑO XXXI. - TOMO CXXIII | PRESIDENTE Y GERENTE: LIC. MIGUEL LANZ DURET | MEXICO, D. F., VIERNES 18 DE JULIO DE 1947 | DIRECTOR: Gregorio López y Fuentes | NUMERO 11,133

En Memoria del General Obregón

El Secretario de Gobernación, doctor Héctor Pérez Martínez, presidiendo la ceremonia en honor del general Obregón; lo acompañan los señores licenciado García López, Secretario de Comunicaciones; Fernando Casas Alemán, Jefe del Departamento del Distrito; Aarón Sáenz y los ex Presidentes Ortiz Rubio y Portes Gil.

6

Nº 1275

JOSE DE LA LUZ CARRASCO

FLORISTA

PENSADOR MEXICANO No. 76 **MEX. L-55-63**

México, D. F. 17 de julio de 1947.

Remito a Sr. Fernando Torreblanca

Domicilio Gante, 15.

lo siguiente:

1	Listón para enviarse a Huatabampo, Son.	20.00
1	Listón y una corona de laurel, entregado en el monumento de - Villa A. Obregón.	55.00
		75.00

PAGADO

Recibí de Conformidad

AARON SAENZ
2ª CORDOBA 42.
MEXICO, D.F.

18 de noviembre de 1947.

Señor Fernando Torreblanca.
Ciudad.

Muy estimado y fino amigo:

Con motivo de la celebración de la ceremonia que organizamos para conmemorar el XIX aniversario de la muerte de nuestro Jefe el señor Gral. Alvaro Obregón, hubo que erogar los gastos que se detallan en la relación que me permito acompañarte y que ascendieron a la cantidad de $3.185.00. En la misma lista hemos anotado a las personas y amigos a quienes estamos invitando para participar a prorrata, para cubrir esa suma.

Si no hubiere algún inconveniente insuperable y estimaras procedente la ayuda económica solicitada, mucho habré de estimarte enviarme el importe de tu cuota, ya que estos gastos fueron anticipados por mí.

Del folleto que se distribuyó en la ceremonia, dedicado al señor Gral. Obregón, se hizo un sobretiro en el que se incluyeron los discursos pronunciados ese día; tengo el gusto de acompañarte dos ejemplares. Una parte del costo de este sobretiro fue cubierto por la Lotería Nacional, y la otra por el señor Lic. Romandía Ferreira y por mí. Si de este folleto deseas mayor número de ejemplares, te estimaré indicármelo para enviártelos.

Agradeciéndote por anticipado la atención que te sirvas dispensar a este asunto, me repito, como siempre, tu afectísimo amigo y atento servidor,

Aarón Saenz

RELACION DE LOS GASTOS EROGADOS POR EL SEÑOR LIC. AARON SAENZ CON MOTIVO DE LA CONMEMORACION DEL XIX ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL SEÑOR GRAL. ALVARO OBREGON:

Invitaciones según factura.	$ 280.00
Pagado a los periódicos por publicación, según facturas.	765.00
Entregado al señor Gral. Gómez Velasco, para gratificaciones en el Monumento.	20.00
Gratificación al Encargado del Monumento.	20.00
Pagado al señor Abel C. Cervantes, según recibo.	50.00
Pagado al fotógrafo Sr. Sosa, según recibo.	50.00
Pagado al Notic. Cinematográfico "EMA".	2,000.00
Suma.	$ 3,185.00

Lista de las personas a quienes se ha invitado para participar a prorrata para cubrir la cantidad anterior:

Sr. Lic. Aarón Sáenz.	$ 500.00
Sr. Lic. Arturo H. Orcí.	250.00
Sr. Gral. Carlos Real.	202.91
Sr. Gonzalo N. Santos.	202.91
Sr. Gral. Antonio Gómez Velasco.	202.91
Sr. Ing. Gumaro Villalobos.	202.91
Sr. Juan R. Platt.	202.91
Sr. Gral. Pedro Almada.	202.91
Sr. Lic. Alfonso Romandía Ferreira.	202.91
Sr. Margarito Ramírez.	202.91
Sr. Gral. A. Ríos Zertuche.	202.91
Sr. Antonio Díaz Lombardo.	202.91
Sr. Lic. Emilio Portes Gil.	202.91
Sr. Fernando Torreblanca.	202.91
Suma.	$ 3,184.92

Diciembre 26 de 1947.

Sr. Lic. Aarón Sáenz.
2a. de Córdoba Núm. 42.
C i u d a d .

Muy estimado y fino amigo:

Hace unos cuantos días recibí tus dos cartas fechadas el 18 de noviembre próximo pasado, a las que con gusto me refiero, para enviarte, adjunto, mi cheque - número 121805, a tu favor y cargo del Banco Mexicano, S.- A., por la cantidad de $389.73, que cubran las partes que me correspondieron en las dos prorratas que se hicieron - de gastos erogados en la conmemoración de los aniversa--- rios luctuosos de los señores Generales Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, organizados en el presente año.

Saludándote con la estimación de siempre,- quedo tu amigo afectísimo y seguro servidor.

Anexo.

AARON SAENZ
2ª CORDOBA 42.
MEXICO, D.F.

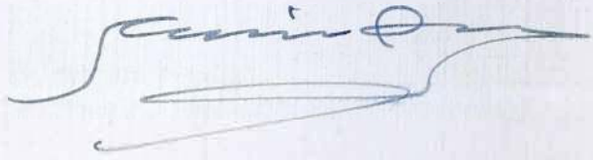
31 de diciembre de 1947.

Señor Fernando Torreblanca.
Calle de Guadalajara 104.
México, D.F.

Muy estimado y fino amigo:

Con tu carta del día 26 del mes en curso, recibí tu cheque número 121805 a cargo del Banco Mexicano, S. A., por $389.73 con que cubres tus cuotas en los gastos erogados con motivo de la organización de las ceremonias conmemorativas de la muerte de los señores Grales. Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Te agradezco cumplidamente la atención que te serviste dispensar a este asunto, y reiterándote mis parabienes por el año que se inicia mañana, te saludo cordialmente, y me repito tu atento amigo y servidor,



OBREGON

XIX ANIVERSARIO

MEXICO
1947

13020RBE

Sr. Gral. de División ALVARO OBREGON

Presidente electo de la República, asesinado traicioneramente
el día 17 de Julio de 1928.

OBREGON

XIX ANIVERSARIO

MEXICO
1947

PREAMBULO

Este pequeño folleto que contiene opiniones sobre la personalidad de Alvaro Obregón y algunas anécdotas en que se revela su humorismo, fué hecho en pocos días y se publica (1) con motivo del XIX aniversario de su trágico fin; todos los que en ella opinan o narran sucesos en que intervinieron, conocieron de cerca al gran revolucionario, cuyas ideas siguen siendo actuales, no obstante lo que opinan en contrario quienes hablan de la "revolución permanente" porque no participaron en favor del movimiento que derrocó a un régimen ya caduco ni en la acción reivindicatoria que dió al traste con la contrarevolución, que por sombríos caminos, encabezó Victoriano Huerta y que quisieron sacar raja de las ideas libertadoras del pueblo, introduciendo en nuestro medio los métodos comunistas, que por fortuna ya fracasaron en México en forma estrepitosa; los que alegaron jubilosos que las ideas de la Revolución de 1910 y de 1913 eran tibias y quisieron ir al comunismo, ya vieron como, el pueblo con su instinto certero, hizo que la política y la acción del Gobierno, volvieran al camino que Obregón señalara, como las adecuadas para establecer principios de libertad, de orden, de justicia social auténtica y de trato decoroso para todos los mexicanos.

El regreso al buen camino que conduce a la justicia sin arbitrariedad, al reconocimiento del hombre como ser con derechos pero también con obligaciones; al Gobierno democrático para todos y no para una casta privilegiada por el favor del poderoso, ha pues-

(1) La idea de publicar en esta ocasión un anecdotario fué del Señor Alfonso J. Bousquet a cuyo esfuerzo personal se debe en gran parte su aparición.— A. R. F.

to en la picota del ridículo a quienes trataron de aprovechar la Revolución para convertir en su provecho personal a las agrupaciones de obreros y campesinos en manadas de borregos que les servían de escalera para tortuosas combinaciones y para aprovechamientos personales en dinero o en cargos públicos, porque han tenido que renegar, por la fuerza de la opinión pública, de sus desmanes prosovietismo.

De nuevo se habla en México, fracasado el intento de comunizarnos, de respeto a la Ley, de justicia para todos los mexicanos sin distinción, de oportunidades para el que tenga capacidad de trabajo y no de proteger, con especiosos pretextos, a los haraganes y pícaros que aprovecharon el movimiento revolucionario, para vivir a costa de los sufrimientos del obrero mexicano; hemos vuelto al sendero de la auténtica revolución mexicana.

Por eso han cobrado de nuevo actualidad las ideas de Obregón y sus métodos de gobierno; las raíces que tenían en la conciencia del pueblo mexicano, no pudieron ser desarraigadas y hemos vuelto al orden, al trabajo, al reconocimiento de que si los asalariados tienen derechos, también tienen obligaciones para con la Patria; al Gobierno para todos los mexicanos.

Se ha arrancado de cuajo la careta de los falsos revolucionarios y las ideas progresistas se imponen para establecer la justicia sin abuso, la equidad que es el equilibrio que reconoce a todos los mexicanos el derecho de vivir en paz espiritual, sin la amenaza de que los frutos de su trabajo, sean para el audaz que atemoriza abusando del poder o del irresponsable que conduce a México al desastre con tal de saciar pasiones o apetitos personales.

Por ello, hoy más que nunca, las ideas de Obregón siguen siendo actuales.

COMO RECUERDO AL GRAL. OBREGON

Por el Gral. Abelardo L. Rodríguez

Año tras año nuestro espíritu rinde el tributo del recuerdo para el gran hombre desaparecido. Sus hechos extraordinarios alimentan el fuego inextinguible de su memoria que en el devenir anual dibuja en nuestra imaginación la desbordante personalidad del egregio soldado, que surge en el convulso y contradictorio destino de la patria con la oportunidad de la predestinación. Mientras el movimiento acaudillado por el señor Madero es sólo el prolegómeno político de la revolución, el vencedor de Celaya no percibe aun el llamado de la historia, aunque columbra su propio destino. Pero un acontecimiento, al parecer en aquella época intrascendente, la rebelión de Orozco, que variará la ruta del porvenir de la nación, mueve la fina sensibilidad del hombre, y entonces aparece la figura fascinante y arrebatadora de Obregón, con el multiforme complejo de atributos necesarios e indispensables para guiar al desorientado pueblo mexicano en la etapa más complicada y angustiosa de su historia. La conjunción excepcional de factores, en el momento preciso, para producir el formidable fenómeno en los anales patrios.

Se requería la eficacia del genio militar, el conocimiento de los hombres, la intuición política, la visión social, el espíritu de sacrificio, el patriotismo, la audacia... y todas esas virtudes plasman la personalidad desbordante del divisionario sonorense.

¿Cómo lo recuerdo? Genial, crecido en el peligro, decisivo y certero en el momento difícil, conocedor profundo de la humanidad, prestigioso y sugestivo, sutil, mordaz y profundo, con clara visión de los problemas nacionales.

Es genial como soldado, que no supo jamás de la amargura de la derrota. Tiene como divisa en su táctica tomar siempre la iniciativa, y aunque a veces hace aparentar que espera, dejándose sitiar, como en Ortiz y Celaya, es maniobra de su ofensiva, para vencer en Santa María y en el propio Celaya por segunda vez; pero su ofensiva es siempre producto de la reflexión, no la carga ciega y fatal de Villa, y como nadie sabe Obregón conducir al enemigo al lugar que conviene a sus propios planes. Toma la iniciativa porque tiene la confianza que él mismo ha depositado en sus hombres, o porque confía en su talento. Con unos y otros elementos vence a Victoriano Huerta y a Francisco Villa, y sólo con su genio domina la rebeldía delahuertista.

Se crece en el peligro, como cuando se presenta solamente acompañado de un subalterno, para rendir un cuartel en Cananea defendido por trescientos hombres o se pone inerme en manos de Villa y se encara gallardamente, en actitud desafiante, ante el impulsivo Jefe de la División del Norte.

Decisivo y certero en momentos difíciles, lo mismo deteniendo formidable carga de caballería, con un simple toque de clarín en el primer Celaya, como abandonando el Palacio Nacional, para enfrentarse sin elementos y derrotar a Guadalupe Sánchez y Enrique Estrada.

Es conocedor y profundo de la humanidad y fácilmente descubre las virtudes y defectos de sus subalternos. Aprovecha las facultades de éstos que se completan con el prestigio subyugante del Jefe, y se convierten en soldados de excepcional valía. Muerto Obregón, muchos de aquéllos perciben mengua en sus facultades.

Es sugestivo e infunde en sus soldados confianza plena en el destino y los arrastra en arrebato bélico. Su palabra es cálida y ardorosa. En sus campañas electorales lo siguen las multitudes enardecidas.

Es sutil, mordaz y profundo. Su frase lo mismo encierra una agudeza que un pensamiento hondo, oculto éste frecuentemente en fina ironía.

Posee clara visión de los problemas sociales, y bajo la influencia de él se consignan muchos de los postulados más avanza-

dos de la Constitución; y como Presidente de la República dicta múltiples disposiciones de vigoroso contenido social.

El heroico mutilado de León fué compendio y resumen del pueblo mexicano, con sus grandes virtudes y facultades; y por ello tuvo ese arrastre y magnetismo, y por ello ha ejercido tan grande influencia en los destinos de la Patria.

La Política Internacional del Gral. Obregón

Por el Lic. Aarón Sáenz.

Las personas que están medianamente informadas del sistema que siguen los pueblos civilizados para dirimir sus controversias, con objeto de evitar las guerras, saben que el arbitraje internacional es una de las grandes conquistas que en su avance hacia el progreso han logrado los pueblos; aun cuando muchas veces, por desgracia para la humanidad, la guerra estalla por olvidarse ese medio de acercamiento y de comprensión entre los pueblos, el arbitraje sigue siendo en el Derecho Internacional, el mejor camino para evitar sangrientas catástrofes que se provocan y suceden por olvidarse el principio del arbitraje internacional.

A los pueblos militarmente débiles el arbitraje los salva de invasiones y de agresiones cuando saben conducir con tino y decoro las negociaciones internacionales; a los pueblos de igual potencia militar y económica, les evita tener que acudir al procedimiento de la fuerza en lugar de optar por el estudio sereno y justiciero de sus diferencias de criterio.

Personas mal informadas que repiten los ataques contra la política internacional del Gobierno del Presidente Obregón, especialmente en la parte que constituyó controversia con nuestro poderoso vecino del Norte y que se inspiran en propósitos de ataques políticos a dicho Gobierno, han hablado de las Convenciones de Reclamaciones de 1923, llamándoles los Tratados de Bucareli, con lo cual cometen la primera equivocación, pues tales convenciones no constituyen propiamente Tratados, en los términos del Derecho Internacional; aun personas que participaron en los

debates del Senado de la República, en las sesiones en que se dió explicación sobre el alcance de tales convenciones y las aprobaron, han sostenido que hubo tratados secretos, que no se les dieron a conocer y que tampoco, la Secretaría de Relaciones Exteriores de nuestro País, hizo la publicación de las Convenciones; todas estas afirmaciones son falsas, pues no pudo haber tratados secretos, que por otra parte carecerían totalmente de valor legal y porque, en 1926, bajo el título de "La Cuestión Internacional mexicano-americana durante el Gobierno del general don Alvaro Obregón", se publicó por la Secretaría del Ramo, en un solo libro, la correspondencia cruzada con la Cancillería norteamericana desde mayo de 1921 a marzo de 1923; los proyectos de Tratados de Amistad y de Comercio, propuestos por el Gobierno norteamericano, y los contraproyectos de Convenciones General y Particular, propuestos por el Gobierno Mexicano; lo anterior comprende la primera parte del libro; la segunda parte contiene las credenciales de los representantes del Presidente de México y un memorándum del Secretario de Relaciones, Ing. Alberto J. Pani, con el objeto de instruir a los comisionados en su labor, conteniendo además las minutas de la Comisión mexicano-americana y los textos aprobados para las convenciones de Reclamaciones especial y general y por último, en la tercera parte del libro, aparecen las declaraciones simultáneas hechas por las dos Cancillerías, sobre la reanudación de relaciones entre México y los Estados Unidos y las cartas en que se acreditaron, los respectivos Encargados de Negocios, para representar a sus países.

El libro consta de 269 páginas, más un índice en que se detalla su contenido; la impresión se hizo en la imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores; algunas personas han negado la existencia del libro mencionado, porque ellas no han podido adquirir un ejemplar en nuestros días; realmente la razón que alegan no es suficiente porque hay muchos libros sobre temas literarios, filosóficos, científicos, cuya edición está agotada y que no pueden adquirirse, pero ello no quiere decir que no existan.

El doctor Francisco Castillo Nájera, que fué Secretario de Relaciones Exteriores, ampliamente conocido por su dominio de estas materias, hizo la explicación más documentada y precisa sobre estos temas en su discurso del 17 de julio de 1946, en el monumento erigido a la memoria del ilustre revolucionario general Alvaro Obregón y por ello, sólo nos concretaremos en este artículo a hacer algunas consideraciones generales sobre el particular y

a proporcionar algunos datos que confirman sus aseveraciones, en el sentido de que la política del Gobierno presidido por el general Obregón, fué defensora de la soberanía y de la dignidad nacional; de paso pondremos de manifiesto que es absurda la especie de los tratados secretos y que las convenciones de reclamaciones que se publicaron, es lo único que fué aprobado en las reuniones de Bucareli, en 1923.

Desde el punto de vista constitucionalista mexicano, no puede haber tratados y esto lo saben y lo sabían perfectamente bien, los miembros de la Cancillería norteamericana, con la que estábamos tratando; también desde el punto de vista constitucional norteamericano es imposible la existencia de tratados o convenios secretos, ya que conforme a la Constitución de los Estados Unidos, sólo obligan los tratados estrictamente ajustados a las disposiciones de la propia Constitución. Resulta infantil pensar que, si los directores de la política internacional de los Estados Unidos del Norte, conocían esas limitaciones constitucionales de nuestro gobierno, y los suyos propios para celebrar tratados, ellos que DEMANDABAN SEGURIDADES PARA LOS BIENES Y DERECHOS DE LOS NORTEAMERICANOS, en nuestro País, hubieran aceptado, en complicidad con el Gobierno Mexicano, la celebración de un tratado nulo y que para ellos no tendría ningún valor, cuando lo que estaban demandando eran SEGURIDADES PARA SUS INVERSIONES EN MEXICO, como lo vamos a demostrar; en la nota de 4 de junio de 1921, enviada por el señor ingeniero Alberto J. Pani, al encargado de Negocios norteamericanos, señor George Summerlin, que aparece publicada en la página 26 del libro que ya mencioné, se dice: ..."no es, pues, justificable a la luz del Derecho Internacional, la exigencia (de los Estados Unidos) de que el general Obregón contraiga previamente, para que el reconocimiento le sea otorgado, compromisos de ninguna clase. Aparte de esta razón de derecho, no es tampoco justificable tal exigencia, porque el general Obregón ha hecho repetidas declaraciones de ajustar su política a los dictados de la Ley y de la moral, ha ofrecido reparar equitativamente los daños ocasionados por la Revolución y ha dado, de su capacidad para desarrollar esa política y cumplir esas promesas, suficientes pruebas"'...: en otra parte de la misma nota al Encargado de los Negocios Norteamericanos, se dice lo siguiente: "En cuanto al tratado de Amistad y Comercio, tal como se ha propuesto (por Estados Unidos) es objetable, porque contiene estipulaciones que contrarían algunos preceptos de la Constitución Mexicana. El

Presidente de la República, cuyo deber primordial es cumplir y hacer cumplir la Constitución, NO ESTARIA FACULTADO PARA ACEPTAR ESAS ESTIPULACIONES. Aun en el caso de que las aceptara, el Senado las rechazaría cuando le fueran sometidas para su ratificación. Y, todavía más, dada la remotísima posibilidad de que el Senado no las rechazara, ellas seguirían careciendo de todo valor, tanto porque la Constitución Mexicana prohibe expresamente en su artículo 15, "Celebrar convenios o tratados en virtud de los cuales se alteren las garantías y derechos establecidos por la Constitución para el hombre y el ciudadano", cuanto porque siguiendo el criterio de nuestros jurisconsultos (profesado también por los comentaristas americanos) al surgir un conflicto entre un texto Constitucional y un tratado, la preferencia será al primero".

Como se ve, el Secretario de Relaciones Exteriores de México, señor ingeniero Pani, no sólo hizo conocer a los Estados Unidos del Norte, el contenido de las prohibiciones Constitucionales para que no hubiera engaño alguno a la Cancillería Norteamericana, sino que aun les hizo saber los resultados de que pudieran celebrarse tratados contra el Texto Constitucional, situación que por otra parte, no ignoraban los jurisconsultos norteamericanos que asesoraban al Gobierno de Estados Unidos.

¿Resulta creíble, que después de esa nota, en que con toda claridad se indican las limitaciones de un Presidente de México, para celebrar tratados y los resultados nulos que con ellos podrían obtener en materia de seguridad los Estados Unidos, aunque se aprobaran como lo dice la nota por el Senado Mexicano, la Cancillería Norteamericana aceptara tratados secretos, que serían nulos con nulidad absoluta?

Pero hay más, para que se vea hasta dónde era la desconfianza que había surgido en el ánimo de la Cancillería Norteamericana y de sus Consejeros, transcribiremos parte de las palabras contenidas en algunas notas del encargado de negocios de los Estados Unidos contestando las de nuestro Secretario de Relaciones como sigue: En la nota número 187, de 20 de abril de 1922, de la Embajada de los Estados Unidos, se nos contesta: "Es agradable observar que no existe aparentemente ninguna disposición que ponga en duda la propiedad del propósito de los Estados Unidos, como arriba se indica, Y SERIA MAS SATISFACTORIO ENCONTRAR EN LA POLITICA MEXICANA, LAS SEGURIDADES ADECUADAS QUE SE DESEAN. No es posible

olvidar que el señor Venustiano Carranza, *dió las más explícitas promesas personales, base sobre la cual su gobierno fué reconocido,* y que estas promesas fueron pasadas por alto, decretándose la ejecución de una política confiscatoria".

Como se vé, los Estados Unidos no estaban muy conformes en recibir solamente promesas, no exigibles, de que nuestra política no sería confiscatoria de los intereses norteamericanos. (Esta nota aparece publicada en la página 65 del libro que ya cité).

En otra nota del ingeniero Pani, al encargado de negocios señor, Summerlin, nuestro Secretario de Relaciones dice: "Se propone este Gobierno (el mexicano) además, tan pronto como lo permitan sus condiciones financieras, redimir los bonos creados por la Ley para indemnizar las expropiaciones de la propiedad privada, transformada en ejidal, recibiendo esos bonos en pago de contribuciones capaces de amortizar la deuda agraria en un plazo muy corto, o canjeándolos, al contado, por dinero". (Esta carta aparece publicada en la Página 84 del libro citado).

En respuesta que el Departamento de Estado Norteamericano dió al señor Summerlin sobre la carta del ingeniero Pani se dice: "Apenas es cuestionable que debieran otorgarse las debidas seguridades en alguna forma adecuada, en vista de los procedimientos confiscatorios adoptados actualmente a pesar de las promesas explícitas del señor Carranza, en la época de su reconocimiento. Ello queda, al parecer, concedido en los esfuerzos repetidos del general Obregón para otorgar las garantías necesarias con sus comunicaciones personales. No trataré de analizar éstas, según las cita el señor Pani, por la razón suficiente, que el mismo señor Pani ha *indicado claramente* que el general Obregón, a pesar de sus intenciones, *no está investido de autoridad para hacer* efectivas sus seguridades"... Y en otra parte de la misma nota norteamericana, en igual posición de desconfianza, después de aseverar que se siguen confiscando propiedades norteamericanas y que no hemos devuelto los Ferrocarriles incautados por el Gobierno, se agrega: "Sin la menor disposición de cuestionar la sinceridad del intento que guía al general Obregón, al hacer las declaraciones sobre las que el señor Pani llama repetidas veces la atención, no puede dejar de observarse que ninguna medida gubernativa adecuada se ha tomado para asegurar los títulos válidos adquiridos antes del primero de mayo de 1917; que los ciudadanos norteamericanos se han quejado, y continúan quejándose, de que sus derechos al subsuelo adquiridos antes de esa fecha no son res-

petados"... (Nota publicada en la página 95 del libro ya citado).

¿Es creíble que, después de la notoria desconfianza que en esos párrafos y en otros, que por falta de espacio no transcribo, revela la Cancillería Norteamericana, hubiera aceptado que México contrajera un compromiso secreto de darles las seguridades que demandaban, aún en la parte en que estuvieran en pugna con la Constitución Mexicana? Evidentemente que no, pues aún en el caso de que el Presidente Obregón, su Secretario de Relaciones y sus Consejeros jurídicos, hubieran sido capaces de pretender celebrar un tratado secreto con los Estados Unidos, actitud increíble en hombres de su comprobado patriotismo, la propia Cancillería Norteamericana, no hubiera tomado en cuenta la validez de tal compromiso, ya que de antemano sabía su absoluta nulidad y el ningún valor que tendría para garantizar la seguridad y respeto a los bienes y a los derechos de ciudadanos norteamericanos, si las estipulaciones que se establecieran en esos tratados secretos, estaban en pugna con la Constitución Mexicana o no se habían hecho con las formalidades que nuestra Carta Magna establece.

No sería posible en un artículo como este exponer todos los aspectos de las convenciones celebradas en 1923, pero es evidente que se ajustan a nuestra Constitución y al Derecho Internacional; su celebración significó un triunfo para la Cancillería Mexicana, porque evitó quizá graves consecuencias para nuestro País al dirimir sus dificultades en forma pacífica, retirando los Estados Unidos sus puntos de vista expuestos en el proyecto de Tratado, que originalmente enviaron y porque aceptaron muchos de los puntos de vista expuestos por la Cancillería Mexicana.

Al éxito de esta solución contribuyeron la rectitud del Presidente Obregón, el patriotismo y habilidad del señor ingeniero Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones Exteriores y la sabiduría, capacidad y conocimientos de los jurisconsultos mexicanos licenciados don Julio García, don Genaro Fernández McGregor, don Fernando González Roa, Aquiles Elorduy y don Benito Flores; de ellos es el principal mérito en esa labor que honra a México.

Cuando se examinen sin pasión y con conocimiento, todos los hechos que concurrían a hacer difícil la posición del Gobierno de nuestro País, se tendrá que llegar a la conclusión de que ninguna validez tienen las objeciones a la política internacional del Gobierno Mexicano en ese período.

OBREGON POLITICO Y ESTADISTA

Por el Lic. Emilio Portes Gil

Conmemoramos hoy el XIX aniversario de la muerte del señor general don Alvaro Obregón, quien, sin género de dudas, con don Venustiano Carranza, fué el más alto representativo de la Revolución Social Mexicana.

Antes del triunfo electoral del general Obregón, en el año de 1920, los principios sociales del movimiento constitucionalista permanecían incumplidos; las promesas hechas al pueblo, en nombre de la Revolución, eran letra muerta, a pesar de que los campesinos exigían las tierras que se les habían ofrecido y los obreros demandaban urgentemente la aplicación de las leyes reguladoras del capital y del trabajo.

Obregón fué el primer revolucionario que valientemente se enfrentó a los latifundistas, y principió, sin claudicación alguna, a hacer el reparto de las tierras; convencido, seguramente, de que al ser liquidado el odioso régimen de la antigua hacienda, se solucionaría de una vez por todas el problema básico de México: la miseria.

Obregón fué agrarista, cuando en México ser agrarista significaba enfrentarse a todos los grandes intereses, no solo nacionales, sino extranjeros. Obregón repartió la tierra cuando muy pocos revolucionarios tenían confianza en la capacidad productora de nuestros campesinos y cuando muy pocos mexicanos creían en que la repartición de la tierra era la base más sólida para la tranquilidad de la República. Obregón previó que sólo con el reparto de la tierra tendrían fin los cuartelazos y las asonadas rebel-

des, y no se equivocó: antes de 1920, cuando no se había cumplido la promesa de la repartición de la tierra, la voz del cuartel era siempre capaz de subvertir el orden constitucional y para derribar a los Gobiernos; después de 1920 (asonadas de 1923, 1927 y 1929) ningún movimiento cuartelario pudo triunfar, lo que se debió, incuestionablemente, a que los campesinos ya poseedores de sus tierras, acudieron, como un sólo hombre, a defender los regímenes que estaban cumpliendo la promesa de resolver el problema de la tierra.

Obregón fué el primer revolucionario que puso en práctica los postulados de la legislación obrera. A él se debió la iniciación de la Legislación del Trabajo y del Seguro Social. Con Obregón, los trabajadores tuvieron su más franco y decidido apoyo en sus demandas.

Antes del triunfo de la revolución de Agua Prieta, las huelgas habían sido reprimidas por la fuerza y frecuentemente la sangre de los trabajadores epilogaba el movimeinto. Díganlo si no, la huelga de electricistas del Disrito Federal en 1916; la de maestros en 1919, en la ciudad de México y la huelga en contra de la Pierce Oil Co., poderosa empresa petrolera del Puerto de Tampico, en el año de 1919, en que las fuerzas federales al mando del general Ricardo González V. dejaron sembrada de cadáveres la plaza de la Libertad.

Con el triunfo de Obregón como candidato presidencial, en 1921, el Gobierno inició una etapa de garantías a los trabajadores y desde esa fecha el sindicalismo empezó a desarrollarse en forma benéfica y digna ¡lástima que posteriormente, el movimiento obrero se haya degenerado y sus líderes, con muy raras excepciones, no hayan sido leales a los principios y aspiraciones de su clase!

Obregón inició también la cruzada educacional. Fué él quien fundó las primeras escuelas rurales, las misiones culturales, los centros culturales obreros y quien se empeñó en llevar la educación rudimentaria a los lugares más apartados de la República. Otras muchas obras sociales fueron iniciadas también por Obregón; pero bastan los tres grandes impulsos de Obregón en los sectores agrario, obrero y educacional, para justificarlo ante la Nación y ante la Historia, que sin duda le reconocerá el mérito de haber sido el primer revolucionario que inició el cumplimiento de los principios reivindicadores, que la Revolución, acaudillada por Carranza, plasmó en la Ley Suprema de la República.

México, D. F., julio de 1947.

Los Ataques a la Personalidad Histórica de Gral. Alvaro Obregón

Por el Lic. Romandía Ferreira.

Alvaro Obregón es uno de los hombres de México más calumniados; se le enjuicia por lo que hizo y por lo que dejó de hacer; la calumnia se origina en los rencores de la gente mediocre y obedece a varios sentimientos; la envidia; la impotencia, el despecho y la derrota.

Yo no participé en la vida militar de la revolución, ni fuí funcionario bajo las órdenes de Alvaro Obregón: tampoco me tocó colaborar con él en su esplendido Gobierno de 1920 a 1924, porque en esos días estudiaba en la Escuela Nacional Preparatoria y más tarde los primeros años de la carrera de Leyes; mis juicios sobre Obregón no están inspirados pues, como algunos pudieran suponerlo, en la gratitud o en la amistad, porque yo hubiera recibido alguna merced del invisto soldado o del gran Estadista; por razones que no es del caso explicar, en este artículo, me ha tocado en suerte ser quien responda en numerosas ocasiones a los enemigos de Obregón, cuando han tratado de deturpar su memoria o de tergiversar el sentido de los hechos o de los actos en que intervino o que ejecutó y eso ha ocasionado que personas de buena fe piensen que mi actitud en defensa de Obregón obedece a motivos de gratitud; la realidad es otra; Obregón dedicó sus mejores años al servicio de la Patria y lo hizo con hombría, con desinterés, con capacidad; esos son los motivos de mi adhesión; hay en México pocos hombres que hayan inspirado su vida pública en cualidades tan relevantes.

En los últimos años me he abstenido de dar respuesta a los calumniadores, porque no siendo ya Alvaro Obregón una figura política, sino histórica, he querido seguir recopilando opiniones, especialmente las de sus enemigos, como material para darles en su oportunidad respuesta en conjunto, cooperando así al conocimiento auténtico de los hechos históricos.

Gentes que no ganaron batallas critican los triunfos militares de Obregón y aún los atribuyen a otras gentes, tan mediocres como los críticos; historiadores que cuando hablan sobre los hechos de Historia de México, durante el siglo pasado y aún en la época colonial, permanecen relativamente serenos y repiten lo que encuentran en documentos de esas épocas, sin apasionarse, cuando se refieren a Obregón que derrotó a la facción en que ellos figuran, alteran, escandalosamente los hechos y se hacen eco de murmuraciones sin fundamento, inspiradas por el despecho; este es el caso del ingeniero Vito Alessio Robles; en estos días, hasta José María Maytorena, de triste actuación durante el cuartelazo de 1913, poseído de increíble egolatría a sus años, cuando se está acercando al final de su vida, pretende justificar una actitud torpe y falta absolutamente de sentido político como la que asumió en 1913 y en 1914, acumulando cargos contra Obregón; otros como el general Juan Barragán, aparte de escribir, a su modo, la historia del movimiento constitucionalista, quieren capitalizar en influencia política la alabanza que hacen al Secretario de Guerra en turno o al poder del actual Presidente de la República, tratando de fomentar con el afecto filial, el estímulo para obtener favores gubernamentales; hasta Luis Cabrera, en reciente artículo, con motivo de una encuesta del ingeniero Alberto J. Pani, aprovecha la ocasión para llamar cínico cuartelazo al movimiento de Agua Pireta, motivado por la frustrada imposición de Ignacio Bonillas, no obstante que en no muy lejana ocasión ha confesado, que Carranza cayó vencido, no por el militarismo, sino por la tremenda fuerza de la opinión pública anti reeleccionista; todos esos ataques los he archivado para darles oportunamente más amplia respuesta; por ahora, me limitaré a decir que si hubo cinismo en aquella ocasión, no fué de parte de ese movimiento de Agua Prieta, sino de Carranza, que con toda terquedad quiso oponerse, por engreimiento personal a la popularidad incontenible de Obregón; bien que Cabrera llamara cínicos a Pablo González y a los suyos, que fueron hechos de la nada por Carranza y después, no lo siguieron en la aventura, pero seguramente no fué el Grupo Obregonista, que había surgido con

pujanza por sí mismo, sin favores ni prebendas el que merezca el epíteto de cínico que le atribuye don Luis.

Vito Alessio Robles que es tan afecto a repetir la frase malévolamente atribuida por un escritor reaccionario al general Obregón, la de los cañonazos de $50.000.00, no se muerde la lengua para hacerlo como debía, si recordara el cañonazo que recibió a sugestión del Grupo Callista, a fines de 1924, cuando le compraron su periódico "El Demócrata" y lo hicieron durante el Gobierno de Calles, Ministro en Suecia, cargo para el que no tenía ninguna clase de antecedentes; Vito Alessio Robles, el mismo que se arrastró ante Calles, hablando de que la democracia se vestía de gala, por las frases pronunciadas el 1ro. de Septiembre de 1928, en el recinto de la Representación Nacional por el Presidente Calles, con fines políticos que saltaban a la vista.

En un País como el nuestro, en que abundan los farsantes y los insinceros, no es extraño que quienes se han reelegido hablen de la conveniencia de la no reelección, que quienes han prevaricado hablen de moralidad gubernativa y que quienes atacaron la política obrerista y agrarista de Obregón, años más tarde resultaran comunistas de color ultravioleta, cuando Cárdenas gobernó el País, para pasar rápidamente del violeta al rosado y después al puro blanco; gentes que adularon a los Presidentes Rodríguez, Cárdenas y Avila Camacho, alabando sin distinción sus actos de gobierno como si sus métodos para gobernar hubieran coincidido, como si fuera igual el rojo que el liberal y que ahora quieren colocarse con el Presidente Alemán, también a base de adulaciones desmedidas y de notorias bajezas; gentes que con asqueroso oportunismo dijeron al Presidente Calles, que ya don Venustiano Carranza había dicho que Calles salvaría la revolución contra Obregón y que en la triste actuación de Calles en 1935, ayudaron a arrojarle paletadas de lodo para negarle hasta sus antecedentes de revolucionario.

Cuando Obregón tuvo pugnas actuó siempre con decoro, que era una de sus más relevantes cualidades.

No fué Obregón quien faltó a Maytorena, sino éste, quien escogió el camino de actuar con torpeza e indecisión en momentos críticos.

No fué Obregón quien faltó a Carranza, sino éste quien cometió muchas inconsecuencias a Obregón actuando finalmente con ingratitud, con quien lo había sentado en la silla presidencial, con toda su corte de favoritos.

No fué Obregón quien faltó a Adolfo de la Huerta, sino éste, el que faltó a su deber y a la amistad de Obregón y de Calles, actuando en forma increiblemente tonta.

No fué Obregón quien faltó a Serrano, sino éste quien olvidó los deberes más elementales de gratitud y de subordinación.

La verdadera historia no se va a hacer eco de las bajezas de los impotentes y de los derrotados; en esa Historia Alvaro Obregón, mexicano de una pieza, tendrá el brillante pedestal que se labró con sus hechos de militar, de político y de estadista.

GLORIA QUE NO PUEDE DISPUTARSE

Por el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama.

En este homenaje que un grupo de amigos rinde a la memoria de Alvaro Obregón, no podía ni debe faltar la voz de los revolucionarios del Sur.

Otros podrán olvidarlo. Nosotros, jamás.

Los envidiosos, los lastimados por su grandeza, los heridos o castigados por su actuación justiciera, podrán calumniarlo o denigrarlo. Nosotros lo recordaremos siempre como uno de los grandes protectores del campesino, como uno de los amigos más leales de la raza indígena, que gracias a él y con él hubiera salido de su abatimiento, y que sin él sigue como antes, como siempre, en calidad de carne de sacrificio y de explotación.

No todos nos hemos olvidado del gran militar, del genial estadista, del atinado y enérgico reformador. No todos hemos olvidado que a él —a Obregón— le debemos la reforma agraria, ya que *él fué entre todos los norteños,* el único que hizo cabal justicia al pensamiento y a la obra de Zapata; ya que él fué quien se irguiera, avasallador y fuerte, contra el latifundismo que a todos había hecho retroceder y contra engreídos poderes del exterior que en vano pretendieron intimidarlo. De él son aquellas frases solemnes que la historia ha recogido: "el gobierno emanado de la Revolución ha tenido que encontrar lógicamente una resistencia formidable en los grandes intereses materiales, interiores y exteriores... Ni las influencias interiores, ni las influencias exteriores harán al Ejecutivo de mi cargo que varíe la ruta que se ha trazado como programa de gobierno".

Ese programa era: ante todo, la justicia para el indio despojado, y junto con esto, la destrucción del latifundio, del feudalismo rural, torturador y siniestro, que en México había sobrevivido a la Independencia, a la Reforma, al maderismo titubeante, al propio carrancismo que, radical y contundente en lo político, no supo serlo en lo social.

Y la empresa que había hecho retroceder a todos los gobiernos, desde Iturbide y Victoria hasta Juárez y Lerdo, y desde estos últimos hasta Porfirio Díaz, Madero y Carranza; la empresa de reivindicación que redimiese al indio y emancipase al siervo de los campos, la tomó a su cargo Obregón, el primero entre todos.

Del charco de sangre en que expiró Zapata, recogió Alvaro Obregón la idea del agrarismo, fecundada ya por esa sangre, lista ya para germinar, y ella, con su poderosa gestión de estadista, le dió forma y la hizo viable, al revestirla con todos los caracteres de posible, inmediata y segura realización. De ello es testimonio ese monumento de legislación, hoy visto con desdén, que se llamó Reglamento Agrario de 10 de abril de 1922.

Los revolucionarios del Sur, desdeñados por todos, no podemos olvidar, ni jamás olvidaremos, que fué Obregón, y sólo estéril vida independiente, dió los primeros golpes de zapa —los que de hecho fueron decisivos al vetusto pero todavía imponente edificio del feudalismo mexicano, respetado o mantenido intacto por todos los gobiernos anteriores.

A despecho de la pasión y de la calumnia, la gloria de Obregón subsiste y ha de perdurar.

A Zapata y a él —al uno como heroico paladín y al otro como estadista realizador y genial— les deben los campesinos de la República, el poseer hoy un pedazo de tierra, les debe el indio la recuperación de su dignidad y de sus fueros de hombre, y el pueblo mexicano les debe la cimentación de la paz, alterada durante un siglo por constantes turbulencias y hoy consolidada por la justicia que al indio y al labriego ellos empezaron a hacer.

Los errores cometidos —que son muchos—, las tergiversaciones a que se ha llegado, tienen solución y remedio. El libre debate y la fuerza irresistible de la necesidad y de la razón, darán al

traste con la terca resistencia de los comunistoides que aun se resisten a aceptar las normas de sabiduría que Obregón trazara.

Y cuando de acuerdo con ellas y con la Constitución que nos rige, la obra agraria se enderece, el mérito y la gloria no podrán ya regatearse. Ellos corresponderán a quien supo comprender y plantear dicha obra como empresa de reconstrucción, de salud y de engrandecimiento.

La justicia que hoy se niega, se hará mañana.

OBREGON ESTRATEGA

Por el General Rubén García.

Fulgurante es el aspecto que presenta el general Obregón como soldado, quien siempre se exhibió como vencedor y siempre también se reveló como inspirado artista en el arte de la guerra, ya que más que matemáticas y cálculo de probabilidades acerca de los combates y batallas, hizo dinámica con sus hombres y balística con sus batallones y regimientos, aprovechando de manera fulminante los errores de sus adversarios para lanzarles agresivas unidades de hombres que arrollaban al enemigo cuando éste presentaba ocasión propicia para ser vencido o imprudencia bastante para ser aplastado.

Y es que el general Obregón tenía las cualidades que Jonini señalaba para ser gran capitán: — Golpe de vista rápido, sangre fría y espíritu de recursos, para resolver con prontitud ante cualquier problema, radicando principalmente lo certero de sus golpes tácticos o la celeridad de sus movilizaciones estratégicas en los errores de sus contrarios, provocados por las hábiles maniobras del proceso, de la misma a guisa que un tirador de esgrima realiza una serie de fintas para sorprender a su contrincante.

Hijo de la revolución justa y fulminante, es decir, caudillo de la luz y del día, usaba frecuentemente de las obscuridades de la noche para actuar y anonadar entre las tinieblas a sus contendientes, cual en Nogales, Cananea y Naco, en que pasó de manifiesto la impericia de los jefes adversarios muy inferiores a él en cautela, acometividad y aptitud bélica, como que no cubrían con cabales servicios de vigilancia sus posiciones, ni tendían defensas accesorias.

Y así, haciendo táctica blitzkrieg y librando acciones de relámpago, barre en corto tiempo a huertistas en Santa Rosa en Ortiz y en Santa María y, cuando la celeridad y el centelleo no bastan a abatirlos, les cerca con anillo de hierro, los imposibilita en Guaymas y continúa con velocidades triunfantes de centáuro hacia el sur, para llegar en trayectoria alucinante a Sinaloa, se detiene un poco ante las trincheras de Mazatlán infundiendo brío y vigor al abatido, cobra tintes romancescos en la Isla de de la Piedra, se bate a más y mejor ensayando mil aspectos del combate "la guerra se aprende con la guerra", sentencia, viejo aforismo francés y el general Obregón la aprendía haciéndola con pasión, con fe, con acción de huracán. Este período de su vida marca sus acciones; rapidez en el pensar y en el actuar; agresividad suma "La guerra es la ciencia de la destrucción y el arte del terror" expresa la "Psicología Militar" y Obregón destruía, cuanto se oponía a su paso, rumbo al medio día en donde debía librar las batallas decisivas en donde palpitaba el corazón del Ejército Federal, en donde pensaba la cabeza de éste, a la que había que herir arrancando de paso el corazón y Obregón practicaba así mismo, el arte del terror diezmando a los contrincantes, desconcertándolos con sus albazos.

El general Obregón llegó a hacerse un especialista en la difícil rama de la sorpresa; sí, sorpresa, táctica, preparada con habilidad y efectuada con celeridades de proyectil; sorpresa material enmascarada con marchas y contra marchas o con sigilos impenetrables.

Obregón practicaba y estudiaba. Sorpresa también en la noche, la hora más difícil, la hora de la prueba, a punto, que solo debía ejecutarse con tropas muy expertas y entrenadas, en esta parte de la acción; pero el entrenamiento lo venía realizando desde el principio de las campañas y lo veterano de sus huestes, lo suplía con le bravura de cada uno.

Pero su misión no era sólo practicar la guerra en el noroeste, ni abatir núcleos adversarios desprendidos del centro, nó, poseía relieves de gran capitán y no sólo ambicionaba consagrarse como paladín del pueblo, sino acabar con la usurpación que infamaba a la patria, hacer tornar el señorío de la legalidad y dar al pueblo su plena soberanía.

A medida que transcurría el tiempo, su prestigio crecía y su dominio aumentaba, a sus batallones y regimientos se agrega-

ban otros y sus legiones crecían en número, porque infinitos ciudadanos fascinados por la justicia que la asistía y por los resplandores de su genio, sumaban sus esfuerzos y sus esperanzas. Apenas se alejaba de la costa del Pacífico rumbo a Guadalajara (22 de mayo de 1914) cuando a su imitación y por disposición suya, el coronel Jesús Trujillo realizó uno de los raids de caballería más notables en el mundo y uno de los modelos más brillantes de México, como que además de las enormes distancias que debía recorrer llevaba dos grandes misiones que cumplir: atravesar Jalisco cerca de Colima y en Estación Quemado, cortar la vía férrea entre Manzanillo y México y evitar que por este Puerto se pertrechase y aprovisionase a Guaymas y Mazatlán, que había dejado sitiados detrás; pero que debían rendirse; también debía Trujillo llamar la atención por Colima, para atraer tropas enemigas y permitir al general Obregón atravesar la sierra desde Tepic a Jalisco.

Revela el general Obregón clara idea de las combinaciones estratégicas y en su obra "Ocho mil kilómetros en Campaña", vislumbra nítidamente su teatro de operaciones, en el que avanza con firmeza y hace revelar sus cualidades de formidable batallador en Orendain y "El Castillo", en que todo avasalla y a su paso todo se rinde.

Triunfó la revolución cuando sus huestes, tras los tratados de Teoloyucan, entraron a la capital de la República y, si manejando sagazmente la sorpresa y moldeando las noches para esculpir la batalla, había vencido a los viejos y cazurros generales federales, ahora cuando la escisión revolucionaria le enfrentaba al "Centauro del Norte", Francisco Villa, empleó estrategia diversa, plena de audacias y de violencias, pero cauta y procurando ahorro de elementos y desgaste de energías hasta llegar a contracciones raras, dejándose rodear y aún circunvalar, excepto a sus núcleos de caballería, para expandirse y levantarse de su constracción, cuando dichos núcleos por la retaguardia, atacaron al enemigo y erguirse y revolverse con acometividades de felino, para concluir con ese.

Interesante sería estudiar las acciones de Celaya, "El Resplandor", Santa Ana, Los Sauces, Trinidad, Sotelo, Nopales, etc., porque todas constituyen una serie consecuente de triunfos, en que campea el genio, la iniciativa, la agresividad mezclada con la precaución, la audacia en maridaje con el cuidado y, lo que es más

la hábil combinación del fuego con la maniobra, del movimiento con desconcertante estacionamiento, de la defensiva con la ofensiva.

En estas acciones bélicas, ya no es el artista de singulares inspiraciones es más, que todo, El Caudillo cuajado, el general calculador y mediante, el conductor de grandes masas humanas que ahorra vidas y regatea energías, para descargarlas en determinado momento y lugar y ser más fuerte en modo, tiempo y sitio.

Varón ilustre por sus ideas, fué general insignia por sus luchas y no necesitaba nada más, sino sus grandiosos triunfos para ser considerado como uno de los más destacados hombres de guerra que ha producido América; pero la metralla que el 3 de junio de 1915 en al Hacienda de Santa Ana del Conde le cercenó el brazo, llegó a transformarse en héroe legendario, en mutilado glorioso, en mártir heroico de la revolución.

Anecdotario

Relato sobre los preliminares de la Elección Presidencial de 1920, tomado de las memorias del Sr. Ing. Pascual Ortiz Rubio, entonces Gobernador Constitucional de Michoacán

El general Obregón a quien he apreciado siempre como Jefe y como amigo, me anunció que iría a Michoacán en jira política. Señalado el día en que debería llegar a Acámbaro, yo estaba en la Piedad presidiendo un Congreso Pedagógico convocado por mí, y como estaba al corriente de que el gobierno de Guanajuato preparaba contra el general Obregón un lazo, fuí a Acámbaro a ayudar al amigo; llevé mi escolta conmigo en previsión de algún atropello y la banda del 6o. Regimiento que se me había proporcionado para el citado congreso. Al llegar a Acámbaro ya estaba allí el general Obregón. Mi retardo se debió a la obstrucción de Diéguez para que en la Piedad me dieran un tren especial para llevar la escolta, que tuve que dejarla al cuidado del Jefe de ésta, capitán Vicente Estrada Cajigal y marchar en el primer tren de pasajeros que pasó rumbo a Celaya, donde se me incorporó el capitán Estrada con la escolta y banda.

En Acámbaro instalé la banda en el kiosco de la plaza, para que diera una serenata, que trató de impedir el Jefe de Armas teniente coronel Revilla y no consiguiéndolo, pidió a Guerra el arresto del Director de ella, como se hizo en Morelia cuando la devolví a la Jefatura de esta última plaza.

Ya reunido al general Obregón, nos dirigimos a Michoacán en mi tren especial, donde fué recibido el candidato en triunfo y disfrutando de todas las garantías de que careció en casi toda la República.

En vista de nuestra vieja amistad, lo alojé en mi casa en Morelia, donde estuvo recibiendo las merecidas ovaciones de todo el Estado y a donde lo fueron a visitar muchos de sus amigos y partidarios de todo el país.

"El Demócrata", periódico bonillista, más bien dicho periódico del Gobierno, porque el Gobierno de Carranza pagaba todos sus gastos, se desató en insultos contra el general Obregón y contra mí y hubo ediciones en que anunció con letras rojas que en mi casa preparábamos un levantamiento armado. El director del Demócrata, Heriberto Barrón, pedía abiertamente que se nos procesara al general Obregón y a mí.

Cuando el candidato popular terminó su jira en Michoacán y se dirigió a otros Estados, don Venustiano mandó a Morelia a uno de mis amigos para amenazarme o conquistarme; era el general Luis M. Hernández, que llegó con un regular número de tropas a Morelia. Después de una larga conversación, Hernández quiso convencerme de lo patriótico que sería el que yo trabajara por Bonillas. A mi indignación por semejante propuesta que me hizo a nombre del señor Carranza, me dijo que cuando menos borrara ya la mala impresión causada con mi abierto Obregonismo, separándome temporalmente del gobierno, para lo cual don Venustiano me ofrecía un puesto diplomático en el extranjero, a mi elección.

No acepté y le dije: "en primer lugar, el hecho de que yo haya alojado al general Obregón en mi casa, no significa que yo haga presión en los Michoacanos en favor de este Candidato y si ustedes así lo interpretan, me dan el derecho de creer cuanto se dice de la presión hecha por ustedes en favor de Bonillas y es muy grande la diferencia entre la actitud del Gobierno general que cuenta con toda clase de elementos en todo el país y la mía, que en todo caso se limita a Michoacán, donde el Jefe de Operaciones tendrá buen cuidado de contrariarla. No puede el señor Carranza ni nadie, señalarme un solo caso en que yo, o persona de mi dependencia, haya siquiera amenazado a los contrarios, a la postulación que el pueblo hace del general Obregón, ni mucho menos cometer los abusos y atropellos que ustedes han cometido con los Obregonistas; en segundo lugar, mi cargo de Gobernador lo debo al pueblo Michoacano y nó al señor Carranza; estaré, pues aquí, cumpliendo con mi deber hasta el fin de mi mandato".

Hernández, indignado por mi actitud, se desató en amenazas y pronto se ausentó de Morelia.

Fallada esta tentativa de don Venustiano, me mandó al general Martín Castrejón, más diplomático que Hernández. Martín me habló con toda franqueza, me explicó que los ideales lo tenían en el Partido Civilista, pues urgía terminar en México el caudillaje y todo lo que tuviera color militarista. Me aseguró que don Venustiano estaba arrepentido de su manejo inconveniente conmigo y que esperaba de mi patriotismo que no obstruyera en Michoacán la campaña civilista.

Me preguntó de parte del general Cándido Aguilar, jefe de aquella campaña, cómo sería recibido por mí en Michoacán. Por mi parte de dije, con la simpatía con que es recibido aquí todo Mexicano y de mi parte y de mis subordinados, no tendrá sino las consideraciones que se merece.

El general Castrejón me anunció la próxima ida de Aguilar en gira política, como se realizó. Supe que en Acámbaro, en un discurso, este señor hizo de mí un elogio; al llegar a la Estación de Morelia, se repitió tal elogio. De la estación al hotel en que se alojó, los bonillistas fueron en manifestación gritando vivas a Carranza, a Bonillas, a Aguilar y a otros bonillistas y mueras a Obregón, a mí y a los obregonistas. La manifestación pasó frente a Palacio, donde estaba yo despachando y pude percibir claramente los mueras que me dedicaron.

Al llegar los manifestantes frente al hotel en que se alojó el general Cándido Aguilar, éste salió al balcón y se dirigió a ellos, hablando de las virtudes de Bonillas. En esto apareció una manifestación obregonista, encabezada por miembros de las fuerzas del Jefe de Operaciones, vestidos de paisanos; el general Rentería Luviano y su gente simpatizaban con el general Obregón. La confusión originada fué grande y entonces el general Aguilar, que poco antes me había elogiado, se desató contra mí y ese mismo día se fué de Morelia en su lujoso tren especial, escoltado por fuerzas federales.

La última tentativa de Carranza para hacerme abandonar Michoacán la hizo por conducto del general Diéguez, que me enderezó un largo discurso y acabó por pedirme que me separara del gobierno para que los bonillistas no temieran atropellos. Como le contesté en los mismos términos que a Hernández, se violentó y encolerizado me dijo que ya conocía los planes de rebelión que teníamos y que él iba a tener la satisfacción de darnos muchos golpes. "No habrá rebelión, señor, le dije, si ustedes no siguen en

su labor anti-patriótica de imponer contra la voluntad popular a Bonillas, pero si la hay, quién sabe quiénes resulten más golpeados.

Ya los bonillistas del gobierno de Carranza se habían quitado la máscara, como se ve y no nos quedaba otro remedio a los obregonistas que prepararnos para la defensa o el ataque, según nos obligaran.

OBREGON - INGENIO Y HUMORISMO

Por el Dr. y Gral. Francisco Castillo Nájera.

El héroe de Celaya es ya célebre, en el terreno anecdótico. Agil inteligencia y memoria privilegiada caracterizaron al jovial guerrero. No todo lo que refería era de su invención, pero aderezaba con especias propias y las narraciones adquirían sabor original. Relataba con asombrosa fluidez; aunque sin ornamentación literaria, su vocabulario era caudaloso y correcto. En sus improvisaciones oratorias abundan las imágenes de intenso brillo y las fogosas hipérboles que impresionaban y atraían a las multitudes. Sus escritos son inferiores a sus arengas, a sus exposiciones sobre asuntos de gobierno u otros importantes, y aun a las amenas pláticas íntimas. Era un verdadero "causeur" y su vena humorística no se agotaba nunca. De carácter vivo, estallaba en exabruptos no siempre de buen tono; sin embargo, sabía refrenarse y, con salida oportuna, desagraviar y hacer reír a quienes, en sus arrebatos, había ofendido. Se afirma que, "por hacer un buen chiste, no le importaba sacrificar a sus mejores amigos"; la verdad es que su propósito no fué, en tales casos, herir a nadie; él mismo resultaba, con frecuencia, víctima de su sátira.

Transcribo, confiado en mis recuerdos, las narraciones y frases que oí, de labios del autor, cuando nacieron, o las que refirió en otras ocasiones. Desecho las de segunda mano, las muy sabidas y las ya publicadas. No respondo de la paternidad, pues. como antes dije, a las veces, sólo el aderezo sazonó las viandas; pero, siempre, se revela el *á propos*, lo adecuado y oportuno de la referencia.

Razón Geográfica.— (1915).
(Obregón y varios jefes y oficiales).

—¿De dónde es el general V.?
—De San Dimas, mi general.
—Con razón; si hasta el Santo fué bandido...
Vencedores.— (Septiembre de 1915).
(En Marcha, por el desierto, entre Saltillo y Torreón).

Las provisiones y el agua se han consumido, casi por completo; se consiguió pequeña cantidad de líquido, tomándolo de ciénegas inmundas; es turbio, barroso; los hombres lo beben con repugnancia; la ración seca se reduce a un poco de pinole. La tropa, infantería en su mayor parte, está muy fatigada; en algunos días ha caminado más de cuarenta kilómetros. Abundan los insolados.

Obregón pregunta, a un jefe de brigada; ¿que le parece la situación? —muy mala, mi general; éste comenta:

—Y eso que vamos de triunfo, ¡cómo estarán los enemigos!...

Gratitud.— (Octubre de 1915).
(Torreón).

En el almacén se reconcentran cajas de parque, quitadas a los villistas, en los últimos encuentros. Las tapas llevan la dirección del destinatorio: "Secretaría de Guerra — Veracruz," estampada por los remitentes norteamericanos. En algunas se consignan las fechas de remisión. Los almacenistas discurren. —Estas se las quitaron los villistas, al general X en tal parte—. Estas otras, al general Y., en tal época.

Obregón examina el botín; lee las inscripciones y, dirigiéndose a Manuel Vargas, su secretario particular, le dice: —Sería bueno telegrafiar al Primer Jefe, rogándole agradezca a los compañeros, Generales X., Y., y Z., las remisiones que han tenido la bondad de hacernos, por el honorable conducto de Villa.

Consejo.— (1915).

Los jefes de las caballerías se presentaron, al Gral. Obregón, cuyo cuartel estaba establecido en los suburbios de una pequeña ciudad guanajuatense; se quejaban de que el Presidente Municipal tenía buen acopio de forrajes y se negaba a suministrarlos. Alguien agregó que, al parecer, la dicha autoridad era de filiación villista.

"El Manco" pasaba por una crisis de mal humor; se deshizo en improperios; había que fusilar a los embozados hijos de la... reacción. Dispuso que aprehendieran al presunto villista y lo condujesen al cuartel general.

Llegó el preso; su presencia exacerbó la cólera del caudillo:

—Todos ustedes son villistas y reaccionarios, pero me la pagarán, ¿por qué se niega a entregar los forrajes?

El interrogado explicó: falta de trasporte, lejanía de las bodegas... además, la cantidad disponible era insignificante...

—No, no, lo qu pasa es que Ud. la oculta, no sea hijo de la c...

El aludido, hombre en la madurez de la edad, se irguió, dignamente, y protestó:

—Mi general, dispénseme, yo nada oculto, soy carrancista reconocido; merezco que se me trate con decencia; no me parece bien que un general, con un ejército a sus órdenes, insulte a un indefenso...

El general se había tranquilizado y su ancha faz se iluminó con la sonrisa que le comunicaba un aire bonachón.

—Yo, dijo, no lo he insultado, fuera de mis suposiciones, ahora las creo infundadas, de villista y de reaccionario, ¿qué le dije?, repítamelo.

—Mi general, parece que usted se disculpa, eso me basta.

—No, amigo, yo no le dije ningún insulto, a ver, repita mis palabras.

—Mi general, usted me dijo, textualmente, los señores son testigos: no *sea* usted hijo de la c...

—Pues, ahí está, le dije que no *sea*, eso es un consejo, no un insulto.

Visión del Mundo.— (Noviembre de 1915).
(Nogales).

En una visita al hospital, Obregón, deteniéndose, frente a cada enfermo, inquiría por su estado y por sus necesidades. Llegó ante el lecho de un oficial que se lamentaba con frases llenas de amargura.

—¿Qué le pasa, tiene dolores muy fuertes?

—No, mi general, nada me duele; pero no puedo consolarme; me hirieron en un ojo, mire, usted, (señalaba el vendaje), en el derecho, y me lo acaban de sacar; me quedé tuerto; figúrese, mi jefe, no tengo ya más que un ojo...

—No se aflija, le pondrán uno de vidrio, *por el qué dirán*, por estética; confórmese, yo estoy manco, también del lado derecho, y ya me las voy arreglando; a todo se acostumbra uno, menos a no comer; y, amigo, no me diga que no, un brazo es más, mucho más necesario que un ojo; para lo que hay que ver en el mundo le sobra con el que le queda.

Circunloquio Poético.

(Obregón, Secretario de Guerra y el entonces Coronel J. M. de la Garza, su Jefe de Estado Mayor).

—Garcita.

—Ordene, mi general.

—Acaba de salir su chofer, vino a pedirme una necesidad; alcáncelo; a ver si lo llevan a dormir; por ningún motivo le permita manejar.

—¿Por qué, mi general?

—Exhala un aliento embriagador.

Los Clásicos.—(Enero de 1924).

(Estado de Guanajuto — Estación del ferrocarril — Campaña delahuertista).

Mientras se disponían los trenes militares, Obregón, con algunas personas que lo acompañaban en el presidencial, se paseaba frente al andén. Vendedores de comestibles, anunciaban sus mercancías, ofreciéndolas a los soldados próximos a partir. Pasó un viejecito, portador de una "cartera" (lámina de hoja de lata) que, por llevarla sobre la cabeza, no permitía ver el artículo a la venta que, tampoco, era pregonado. Obregón detuvo al transeúnte, y se entabló este diálogo:

—Aver, ¿qué vende?

—"Pepitas" de calabaza, siñor, ¿quiere usté?

El anciano puso la "cartera" frente al general. Había unos cinco o seis montoncitos de semillas tostadas.

—¿Cuánto vale cada montoncito?

—Cinco centavos, mi jefe.

—¿Cuánto saca usted, cada día?

—De treinta a cuarenta centavos.

—¿Y con eso vive?

—Pos, sí, señor. Me alcanza pá comprar sobras en los puestos. Duermo en casa de una sobrina.

—Si gasta en comer toda la ganancia, ¿cómo hace para reponer la mercancía?

—No me cuesta nada, jefecito, recojo las pepitas de donde hacen calabaza en tacha; junto basura que sirve de lumbre pá tostarlas en la mesma "cartera".

—Mire, Torreblanca (volviéndose a don Fernando), déle cinco pesos a este viejito, tome su dirección y, cuando regresemos, dígale al licenciado Vasconcelos que le manden una colección de los "Clásicos"...

El Perro Inofensivo.—(1924)

El Presidente profesaba singular afecto a don Ramón Ross, Gobernador del Distrito Federal; evitaba cualquier acto que pudiera lastimar a su colaborador; nos indicó, a Carlos Vega y a quien esto escribe, que buscáramos un pretexto para tratar, como cosa nuestra, no como sugestión u orden presidencial, un asunto, en el que no convenía el Primer Mandatario. Cumplimos la encomienda; pero fracasamos; el señor Ross aducía razones poco conectadas con el motivo alegado por el Presidente. Al darle cuenta y referirle los fundamentos de don Ramón, nos dijo:

—Recuérdenle lo que me pasó, en Huatabampo, con el perro de doña Leovigilda; tuve que ir a verla, para un asunto; llegué; la reja está entreabierta; vi venir un perrazo; cerré y dí voces; salió una vieja fámula que me conocía desde niño:

—Don Alvarito —yo no era militar todavía— pase, no tenga miedo, el perrito esta castrado...

Respondí: si yo no temo otra cosa, sino que me muerda...

El Peluquero de Alamos.—(Octubre de 1924).

Se comentaba que cierto empleado de una empresa particular, desatendía sus obligaciones, sin motivo aparente; antes se había distinguido por su celo. Alguno aventuró:

—Tal vez, ya no se interesa porque, a mediados del año entrante, se cumple su contrato.

—Hombre, si así se pensara, generalmente, dijo Obregón, muchos de los que aquí nos hallamos, no nos presentaríamos en las oficinas. Si a él le faltan seis meses para salir, a nosotros sólo nos

queda mes y medio de "chamba".Cabe recordar a Leoncio, peluquero de Alamos. Era el rapista prominente; tenía paroquianos fijos: tal día, a tales horas, don Fulano; tal mañana, los niños de Zutanita, etc. Un sábado, ya noche, llegó un cliente habitual; manifestó su extrañeza: del mobiliario apenas quedaban el sillón de "operaciones", un espejillo, una sola silla y un cajón, en funciones de mesa, con los menesteres indispensables.

—¿Qué pasa, Leoncio, te embargaron? ¿Dónde están los cromos, los estantes y tantos muebles y adornos, como tenías?

—Me mudo, me voy más al centro, frente a la plaza; todo está en el nuevo local; el lunes se inaugura.

Concluido el corte, siguió la *rasurada;* después de los primeros *pases,* muy anteriores al *descañoneo,* el Fígaro suspendió su tarea. Perdone, dijo, pero la necesidad es urgente. Hizo mingitorio de un rincón.

—Leoncio, eso es una porquería, ¿por qué no lo haces en el otro cuartito?

—No importa, me cambió el lunes, ¿para qué ir más lejos?

Con el *chambelán* ineludible terminó el afeite; el recién aseado se dirigió al lugar humedecido por Leoncio, quien, percatándose de alguna cosa disgustante, interrogó, con gesto de azoro:

—¿Qué intenta, usted, señor mío?

—Si tú, porque te vas pasado mañana, encuentras conveniente convertir *esto* en mingitorio, yo, que me voy *ahorita mismo,* tengo derecho a convertirlo en W. C....

Las Volteadas.

Varias veces oí la ocurrencia; contaba el humorista:

—A fines de 1923, mi constante preocupación eran las defecciones: ya se volteó Estrada; se voltearon Diéguez y Alvarado; Sánchez se volteó y se fué con de la Huerta; ya Maycotte, García Vigil y Cavazos dieron la voltereta... En cada mensaje, sin necesidad de leerlo, adivinaba yo la noticia: una volteada más.

Las suposiciones de quién sería el próximo volteado, dificultaban mi siesta; logré dormirme. La obsesión me hostigaba, en sueños. Desperté sobresaltado; creí soñar todavía; me froté los ojos y procuré comprender; mi esposa me sacudía el hombro y clamaba:

—¡Voltéate, Alvaro, voltéate!

—¿Voltearme yo? Sería el colmo; ¿yo, voltearme? ¿Contra quién? ¿Contra el gobierno, es decir, contra mí mismo?; ¡y tú me lo aconsejas!...

—No, te digo que te voltes y te acuestes de lado, porque bocarriba roncas...

Los Peritos.—1926).

Era Presidente el general Calles; explicaba por qué se habían demorado ciertas obras; precisaba un dictamen técnico; se tardaría tres o cuatro meses; Obregón interrumpió:

—Mira, sin la intervención pericial, ya se hubieran terminado; cuídate de los peritos y de los pe...llejos, tienen numerosos puntos de contacto.

Mejor Inactivos.

Se criticaba a un quidam por tonto, inactivo y negligente. El general sentenció:

—Más vale, así; los tarugos con iniciativa son los peligrosos.

Doble Descaro.

Un mozalbete cuya esposa —ya entrada en años— tenía fama de traviesa, fué víctima de un incendio; resultó destruido el rostro, en gran extensión.

Informaron al general:

—Imagínese, perdió casi toda la cara.

El comentario fué tremendo:

—Pues, ahora, es un... "golfo" doblemente descarado.

x x x

Creo haber excedido los límites que se me señalaron para esta contribución. Quedan, en el tintero, numerosos dichos, historias y anécdotas, pues el numen del ingenioso "Manco" se distinguió por su extraordinaria fecundidad.

México, 26 de junio de 1947.

IMPRESIONES INTIMAS

Por el Lic. Alfonso Cravioto

Seguramente el General Obregón ha sido el hombre más extraordinario de los que he tenido la suerte de tratar.

Era yo Presidente de varias Comisiones del Senado de la República, cuando el General Obregón desempeñaba la primera magistratura del País. Y con alguna frecuencia hube de entrevistarlo con motivo de las iniciativas de la Ley que nos enviaba y sobre algunas de las cuales era preciso mi dictamen para su discusión en el Senado. Esto explica por qué iba yo a menudo al Castillo de Chapultepec, que todavía en aquel entonces era la Presidencial Morada.

El General no estaba plenamente restablecido de la mutilación de su brazo. Era un distinguido enfermo recluído en una clínica especial y con tal motivo recibía poquísimas visitas por prescipción médica. Ya se comprende, pues, que él las aprovechaba para distraerse, llegando al grado, en cuanto a mí se refiere, de que es el único Presidente de la República que me ha quitado el tiempo.

Tenía yo con él, dos afinidades peculiares, que me granjearon su confianza; la de hilvanar cuentecillos tendenciosos con más o menos gracia y picardía, y la de cultivar la facultad de la memoria, realizando los que para los iniciados parece inverosímil. Obregón era maestro en ambas cosas y burlando se nos iban las horas. Una vez me enseñó una factura nutrida y quiso probar quién de los dos se la aprendía en menor tiempo. Declaro que me derrotó; pero a propósito, le sugerí que esta facultad podría aprovecharse bien en la concepción de las batallas. Y me dijo con impetuosa franqueza que justamente era uno de los procedimientos que él seguía.

haciéndome oír extasiado sus métodos militares que dan la clave principalísima de sus certeras victorias. Un campo de batalla es como un tablero de ajedrez. Los chambones se conforman con solo saber menear las piezas. Los más alistados empiezan a comprender que se trata de un juego de combinación en que es necesario prever los movimientos contrarios. Los maestros son los que logran imaginar todas las jugadas posibles y advierten sus consecuencias, llegando a jugar hasta quince o veinte partidas simultáneas y sin ver ningún tablero. El general procura escoger su campo de batalla. El día anterior lo exploraba atentamente, imaginaba todos los detalles presumibles y los solucionaba de antemano, movilizaba sus tropas de acuerdo con este estudio previo e ineludiblemente la victoria era consecuencia necesaria de tal proceder. Y si usted no puede hacer la meditación anterior sobre el posible campo de batalla porque éste se encuentra lejos? —Bah, me contestó, para eso están los planos y hay que saber utilizarlos.

—¿Y por qué arriesgó usted su vida tantas veces como simple soldado?

—Porque todos obedecen mejor cuando están convencidos de que el general es capaz de hacer lo que exige que haga la tropa.

LA ARTILLERIA, LA FUERZA Y EL GENERAL OBREGON

Por el Ing. Luis L. León

Un tren de pasajeros del Sud-Pacífico se deslizaba por los verdes campos de Sinaloa. Eran los tiempos heróicos en que se iniciaba la primera campaña Presidencial del general Alvaro Obregón.

El candidato popular, inquieto y dinámico, no se resignaba a permanecer por mucho tiempo en su asiento y le placía recorrer constantemente los carros del convoy, del "pullman" a "segunda", saludando a todos los viajeros y con muchos de ellos conversando.

En uno de esos recorridos tropezó en el carro de "primera" con una pareja de militares, quienes suspendieron la acalorada discusión que sostenían para saludarlo. Se trataba de un Teniente Coronel, técnico, ex-federal, y de un Mayor, a quien su valentía improvisó soldado en las sangrientas luchas revolucionarias.

"Perdone la molestia, mi general", dijo el Teniente Coronel, "pero nadie mejor que usted puede ser juez y fallar en la discusión que tenemos mi Mayor y yo".

"Ustedes dirán, contestó Obregón.

"Aquí, mi Teniente Coronel", expresó en su ruda voz el Mayor, "como es de escuela, me venía poniendo por las nubes a la artillería y explicándome todo lo que esa arma sirvió en la Guerra Europea. Yo no sé de otros países y otras guerras; pero le contradije por lo que se refiere a las campañas de aquí, las que conozco en las que he tomado parte, pues me consta que los cañones no han servido para gran cosa en nuestras batallas." "Verdad, mi gene-

ral, que en la Revolución sólo sirvió la artillería para asustar a los... tarugos?"

"Sí, hijo", contestó sonriente el general Obregón, "pero por eso es tan peligrosa, porque son muchos los... que se asustan!"

Todos reímos de buena gana la gracejada ante el amoscado Mayor, y el Teniente Coronel, crecido por lo que él consideró un fácil triunfo, abordó a continuación el tema, tan caro a los ex-federales, de la superioridad como artillero del general Felipe Angeles. Habló de esta manera:

Yo he tenido el honor de militar bajo sus órdenes, mi general Obregón, peleando en contra del villismo, que era la facción de mi general Angeles. Pero ahora que ya ganamos y que todo pasó, debemos reconocer que el general Angeles es un gran artillero. Verdad mi general?"

Yo no estoy capacitado para juzgarlo porque no soy técnico; pero para mí, fué el mejor, si nos atenemos a los resultados", contestó el Divisionario sonorense, llenando de satisfacción al orgulloso Teniente Coronel.

"Cómo no vá a ser el mejor para mí", prosiguió Obregón, matizando la frase con aquella su fina ironía, "si al final de la campaña dejó en mi poder todos sus cañones!"

Fué entonces el Mayor quien rió estrepitosamente a costillas del apabullado Teniente Coronel. Pero éste, herido en su amor propio, se repuso rápidamente y replicó:

"Usted lo derrotó, es cierto; porque era el más fuerte. Pero entonces, ateniéndose sólo a los resultados, cree usted, mi general, que la fuerza lo es todo en la guerra?"

"Mi conducta demuestra que nunca he creído en éso", contestó el general sonorense. "Al iniciarse la lucha de 1910, el poder, el dinero, las armas, todo eso que llaman la fuerza, lo tenía la dictadura porfiriana, como tuvo la fuerza Huerta frente al naciente Constitucionalismo. Villa era el más fuerte cuando la ruptura de Aguascalientes, y, ahora, en esta campaña política que inició, eso que llaman poder y fuerza lo tiene el grupo de intereses creados, políticos y económicos, que me consideran enemigo de ellos, porque saben que nunca podrán convertirme en su cómplice; y por eso pretenden destruirme, amparándose detrás de la gran personalidad del Presidente Carranza."

"La fuerza, Teniente Coronel", prosiguió Obregón, "dirigida con inteligencia y aplicada con oportunidad, dá el triunfo en un campo de batalla; pero no es la que resuelve en definitiva los

conflictos de los hombres, ni será la que determine aquí, al final, los destinos de nuestro país. La fuerza vale lo que la causa a que sirve. Cuando respalda la justicia, es invencible; y se desmorona en cuanto quiere atropellar el bien y pisotear lo justo. Por eso en toda lucha, va creciendo la fuerza de la causa buena, aunque haya nacido débil, y se va disolviendo la que está al servicio de la injusticia, por más que al principio aparezca muy grande y gane las primeras batallas".

"Esta es la razón", siguió diciendo el general, "por lo que a la larga o a la corta, caen siempre los tiranos. A mí se me figuran como a esos "bigardones", muchachos que por mayores y más fuertes, siempre tienen en los colegios sometidos a su capricho a los otros compañeros. Con un palo en la mano (su artillería) mantienen a su alrededor "azorrillados" a los más chicos, hasta que un día, cansados de aguantar los atropellos, se levantan todos los "azorrillados" al mismo tiempo, le arrebatan el palo y le dan con él al "bigardón"; y se acabó el tirano".

"Así es, compañeros", dijo para concluir el general Obregón, dirigiéndose al Mayor y al Teniente Coronel, "que para hacer la guerra, es una gran cosa llevar artillería; pero para alcanzar la victoria decisiva, es necesario poner los cañones al servicio de la justicia."

El pasaje se había aglomerado para escuchar y no perdía palabra de aquella conversación, que se había convertido en mítin. El aplauso a la brillante exposición del candidato presidencial fué estruendoso, y gritos de ¡Viva Obregón! hicieron vibrar de entusiasmo la cálida atmósfera de aquel carro de "primera", eslabón de un tren que se deslizaba por los verdes campos de Sinaloa, allá por los últimos y agitados días de 1919.

México, D. F., a 30 de junio de 1947.

Remembranza de Don Manuel Irigóyen

El Gral A. Obregón fué para mi,

mi más grande y mejor amigo.

LOS SUCESOS DE 1920

Por el Gral. Héctor F. López

En la tarde del viernes 9 de abril, fuimos llamados el licenciado Ortega y yo por el general Benjamín G. Hill. Fuimos a su casa de la Avenida de la Reforma, número 5 donde lo encontramos así como al licenciado José Inés Novelo, al coronel Miguel A. Peralta, al licenciado Rafael Martínez de Escobar y a otros. Todos ellos tuvieron una larga conferencia con nosotros acerca de las condiciones en que sería recibido el general Obregón, en el Estado de Guerrero, para el caso de que se resolviera que allá fuera a iniciar el movimiento revolucionario contra el Gobierno de don Venustiano.

Les expusimos con toda franqueza, que si el Jefe de Operaciones Militares, general Fortunato Maycotte, no simpatizaba con el movimiento, la ida a Guerrero del general Obregón era sumamente peligrosa, por la siguiente consideración: los pueblos del Estado estaban armados para darse garantías contra los rebeldes que con o sin bandera merodeaban en varias regiones, pues las fuerzas Federales no eran bastantes para mantener el orden y tranquilidad; que esas defensas armadas no harían nada sin el acuerdo de la Jefatura de Operaciones, y que no era difícil que atacaran al general Obregón, si se presentaba como rebelde en algún poblado, así que era necesario convencer al general Maycotte, antes de que el general Obregón saliera para Guerrero.

De esta conferencia salió el general Hill a ver al general Obregón, y al regresar a su casa nos dijo que viéramos al general Obregón para recibir órdenes.

El sábado 10 del mismo mes de abril, fuimos por la maña-

na el licenciado Miguel F. Ortega y yo a participar al general Obregón que nos íbamos para el Estado de Guerrero, donde nos tendría a sus órdenes para la hora en que se iniciara la nueva Revolución. El general nos lo agradeció y nos citó para el siguiente día, concurriendo yo sólo, por haber amanecido enfermo el licenciado Ortega. El general Obregón me indicó que necesitaba que me fuera a Iguala y Chilpancingo al siguiente día, lunes 12, pues él saldría para ese rumbo el 13, como pudiera; por lo que precisaba que notificara yo a los generales Rómulo Figueroa y Fortunato Maycotte, que el día 20 debían de desconocer al señor Carranza, cualquiera que fuera la suerte que corriera el mismo general Obregón, es decir, ya fuera que lo aprehendieran o lo mataran. Me preguntó qué clase de amistad tenía con el general Figueroa y le informé que un tanto lastimada pues el general se había molestado conmigo porque hice la defensa del general Lugo, cuando lo tuvo prisionero en Zacatecas con el propósito de asesinarlo. — Y con el general Maycotte? — Poco lo he tratado, mi general. — Es duro, me repuso. — Confieso que a la mente me vinieron las palabras de doña Josefa Ortiz de Domínguez al Padre Hidalgo: —"Mañana serás un héroe o un ajusticiado". Con la convicción de que a mí solo lo segundo me esperaba. Enseguida regresé a mi hogar, con el propósito de llegar a depositar a la casa de alguna persona de confianza y que fuera insospechable ante el Gobierno, mis documentos y alhajas de familia, en previsión de que al practicarse algún cateo volara todo, como fatalmente se acostumbra, al grado de inventar delitos para llevar a la práctica esta productiva clase de diligencias, y me encaminé a la casa de Tron Hnos., que tenían un molino de aceite en San Lázaro y los conocía desde 1900 en que tuvieron un fuerte comercio en la Unión, Gro. Como era domingo, naturalmente no se encontraban los patrones, pero uno de los empleados me dijo: "Ordenó don Amado que si traía usted algo a guardar, se lo recibiera". Esto me alentó y sin desconfianza le hice entrega de objetos para mí valiosos, sorprendiéndome la previsión del señor Tron, y fué que, como comerciante, pulsaba la stiuación, y siéndole yo conocido tenía la seguridad de que iría a la Revolución.

Por la tarde de ese mismo día, fuí a la casa del general Obregón a presentarle al coronel Benjamín Novoa, para que le diera órdenes, pues un antiguo compañero como era él, merecía toda mi confianza.

El 12 como estaba ordenado, salí de mi casa, Moctezuma 114, a la 234 del Fresno, domicilio del licenciado Ortega, encontrando que seguía enfermo y sólo pudo prestarme a su mozo, Silviano García, para que me acompañara. Y al tomar pasaje en la Estación, el Chauffer que nos condujo se mantuvo firme al sostener lo que yo dije cuando fuí interrogado por la policía Militar que estaba en Buenavista. "En Mixcoac, tomó pasaje el coronel Jerónimo Alvarez, quien con una seña mía, comprendió que no debía mencionarme por mi nombre. Llegamos sin novedad a Iguala, casi a las ocho de la noche; hablé con el coronel Joaquín F. Romero, quien de antemano tenía instrucciones para vigilar la zona y me informó que el general Figueroa, se hallaba en Tierracaliente y entonces comisioné al mismo Coronel Romero, al Teniente Coronel y, licenciado Mastache y al Profesor Urbano Lavín, conocidos partidarios del general Obregón para que lo recibieran, ya que yo tenía que continuar violentamente mi marcha para Chilpancingo, porque si lograba escaparse el general, se activaría su persecución y, había de conocer la resolución del general Maycotte, Jefe de las Operaciones.

El Teniente Coronel Mastache me proporcionó $19.50, una mula y dos monturas, el Coronel Alvarez su caballo bayo. Mastache me acompañó en la madrugada y esperamos en la altura de Tepochica, que se incorporara Silviano, a pie, pues en la mula, que era renga, llevaba mi equipaje. Seguí con Silviano, comiendo en La Sabana y pernoctando en Mexcala. Al siguiente día, comimos en la Venta del Zopilote, y llegamos al obscurecer a Chilpancingo, alojándonos en el Hotel del Sur.

Si pudiera yo describir las impresiones que en el trayecto de la Cañada del Zopilote me dominaban, sería largo de referirlas, pues tan pronto recordaba a mi Madre, mi Esposa y mis hijitos, como el peligro en que me hallaba, ya que en pocas horas, mi vida estaría a discreción del general Maycotte y únicamente me reanimaba la responsabilidad que en mí existía, en esos momentos de la vida del general Obregón, por virtud de la interesante comisión que me había conferido y también la esperanza del triunfo para ver feliz a mi querida Patria.

Me hospedé en el Hotel del Sur y el señor José Rueda Bravo, que lo regenteaba, se manifestó sorprendido al verme y tuve que contarle que iba de jira por mi candidatura para Senador, después me confesó que no lo había creído. Al irme a instalar en el cuarto que se me destinó, me dijo Rueda Bravo que en el mismo

Hotel estaba hospedado el licenciado Pedro Huato, que era Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado, pero que en esos momentos no le podría hablar porque estaba dormido y enfermo. Yo le dije que tenía mucho interés en conocer la población y con especialidad la estatua del general Bravo, y que cuando regresara le hablaría al licenciado. Cuán lejos estaba Rueda Bravo de que me urgía permanecer incógnito mientras no hablara con el señor general Maycotte, y mucho más tratándose de Pedro, con quien, aunque había hecho las paces, no era lo suficiente para que, por una indiscreción, se pusiera en peligro mi comisión.

Yo no conocía la ciudad y me hice acompañar de un guía que me llevó al Cuartel General que estaba en la casa de don Carlos N. Martínez en la Plaza Principal. Me hice anunciar por la guardia y aún cuando el general Maycotte, ya iba a cenar, luego que le dieron mi nombre, se paró a recibirme y me introdujo a una pieza en la que quedamos los dos solos. Incontinenti le expeté el recado de mi general Obregón y se manifestó en extremo sorprendido. Pasada la primera impresión, me dijo, que cómo hacía: puesto que, ese mismo día, había ratificado por telégrafo su adhesión al señor Carranza, yo le repuse que no llevaba más instrucciones que las que ya le había dicho, o sean las que, el día 20 desconociera al señor Presidente, cualquiera que fuera la suerte que corriera el general Obregón.

Ya con esto respiré tranquilamente, porque consideré que lo más peligroso había pasado, desde el momento en que, por esa declaración, pude conocer que el general acataría la orden y mi misión quedaba terminada.

Me dijo el general Maycotte que el Gobierno le adeudaba una fuerte cantidad de dinero; que tenía un gran contrato para entregar durmientes a los Ferrocarriles Nacionales; que si por todos estos conceptos el movimiento podría aplazarse para asegurar él sus intereses, etc., etc., yo le contesté que la fecha era precisa y después de muchas consideraciones me resolvió definitivamente que el día 20 efectuaría el desconocimiento, y convinimos en que mientras que no tratara yo con los Poderes del Estado, permaneciera oculto.

Convencido ya de que era franca la resolución del general Maycotte, le comunqué que ya el general Obregón debería estar en Iguala, porque me había asegurado que el día anterior saldría

de México (martes 13). Esta conferencia la teníamos el día 14 La declaración le hizo dar un salto y me dijo que era muy comprometido el caso, porque la policía militar lo vigilaba y que necesitaba asegurar CIEN MIL cartuchos que tenía en Iguala. Viendo yo su nerviosidad, le dije que antes que todo había que asegurar al general Obregón, porque yo no había podido hablar con el general Figueroa y no había que dar lugar a que se expusiera el Jefe. Después de varios planes quedamos en que yo me iría para Tixtla, para levantarme con el general Juan Ojeda que era mi compadre; que Maycotte en el acto daría parte de mi pronunciamiento avisando que ya movía fuerzas en mi persecusión, ya que esto lo hacía con objeto de no provocar alarma con el movimiento de las tropas, pero que su objetivo era marchar a Iguala para escoltar al general Obregón, y asegurar el parque referido.

Salí del Cuartel General y en la Plaza me encontré con los Diputados licenciado Teófilo Olea y Leyva y Doctor Alejandro Sánchez, quienes interiorizados de mi comisión, se manifestaron muy entusiastas para que el Congreso hiciera la declaratoria de que el Estado rompía sus relaciones con el Centro y me acompañaron a tratar el mismo asunto con el Gobernador del Estado, Coronel y Profesor don Francisco Figueroa, quien dijo que aunque le parecía todo muy bien, no contaba con elementos suficientes para hacer el movimiento por sí solo, salvo que yo le pudiera informar cuál era la opinión del general Maycotte. Yo le dije que no lo conocía, pero que estimaba urgente que los Poderes del Estado asumirían una actitud enérgica respaldando la Soberanía del Estado de Sonora, que estimábamos pisoteada por la actitud del Centro. Cuando me manifestó su anuencia le informé la llegada del general Obregón a Iguala, asegurándole que su hermano don Rómulo ya debería estar con él. El mismo Gobernador me dijo que en la mañana había ratificado su adhesión al señor Presidente.

El día 15, habiendo obtenido la resolución favorable de los Magistrados, licenciados Rodolfo Neri y Pedro Huato, salí para Tixtla a desarrollar el plan combinado con el general Maycotte.

El general Juan Ojeda, me recibió muy bien en su casa; pero cuando le manifesté mi resolución de levantarme allí con él, me puso muchas dificultades, las que me obligaron a no revelarle todo lo que pasaba en Chilpancingo, donde regresé al siguiente día.

El martes 13 de abril, tal como me lo había dicho, salió de

México en general Obregón en el Express del tren de pasajeros por la ayuda que le facilitaron los ferrocarrileros Margarito Ramírez y su compañero a quien apodaban "El Borrego", quien más tarde fué muerto por el general Pelagio A. Rodríguez.

Quién hubiera dicho al general Obregón, el 13 de abril de 1915, cuando se rompían los fuegos contra Villa en Celaya por defender la autoridad del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y la Unidad Revolucionaria, que a los cinco años exactos tendría que salir furtivamente para escapar de atentados como de los que había sido víctima por oponerse a la imposición del señor Bonillas y a que se pisotearan los ideales revolucionarios!

LA FUGA DEL GENERAL OBREGON

Por el Corl. Felipe Islas.

El propio general Obregón narró los hechos ante un grupo de subordinados y amigos en Iguala, Gro., en los que se encontraban además del que esto escribe, los CC. generales Fortunato Maycotte, Rómulo Figueroa, Miguel A. Peralta, coroneles Benito Ramírez G. y Rafeal Lara Grajales, y además, el señor licenciado Eduardo Neri, Trinidad Mastache, Angel Ladrón de Guevara, teniente coronel Miguel Valle y mayor Federico Rolón y otros más cuyos nombres se apartan de mi mente por el momento, relatando los hechos en la forma siguiente:

"Salí el 13 de abril, a la una de la mañana, para burlar la vigilancia de un grupo de espías que en motocicleta seguían mis pasos por doquiera.

"De acuerdo con un grupo de amigos míos, salimos en un automóvil que usaba, de la casa número 182 de la 7a. calle de Colima, habitación del licenciado Alessio Robles, y al voltear por la plaza de Orizaba, salté del automóvil, que iba a toda velocidad, aprovechando la inercia para alcanzar los primeros árboles del parque. Los espías siguieron a todo correr detrás del auto que continuó su marcha; imaginaron que yo seguía allí, porque habiendo cambiado de sombrero con Zubarán, dejándole mi sombrero panamá y tomando su fieltro, no pudieron advertir la maniobra. El automóvil seguido por los policías, regresó a la casa, y al llegar a ella según me han informado después, de acuerdo con lo convenido, simularon despedirse de mí, hablando en voz alta. Se retiraron a sus alojamientos aquellos amigos míos. Los dos espías quedaron

acechando toda la noche hasta el día siguiente, después de las once horas en que, empezaron a sospechar y a dirigir preguntas acerca de si yo estaba en la casa aún. Se les informó que había dormido fuera y que tenía una invitación para comer; que regresaría después de las cuatro. Del parque de Orizaba tome un "Ford" que tenía ya listo, y acompañado de los ferrocarrileros Margarito Ramírez conductor, y Alberto Gutiérrez, y del teniente coronel Benito Ramírez, nos trasladamos a la casa habitación del primero, en la calle de Magnolia, donde permanecimos hasta la una. Allí me vestí de garrotero y cogiendo mi linterna, salí acompañado de esos ferrocarrileros para la estación de Buenavista, que tenía las puertas cerradas. Había un centinela después de cada puerta. Aconsejé a Ramírez que tocara fuertemente en la puerta, anunciando la tripulación del tren número 10 de Iguala, y no abrieran la puerta, enfocara su lámpara eléctrica sobre la cara del vigilante para deslumbrarlo. Esta maniobra, acompañada de un "buenos días amigo", muy cordial, me hizo pasar sin ser reconocido.

"De allí fuimos al carro del express. Margarito informó al empleado que tenía a su cargo dicho coche, que yo era hermano suyo, que acababa de matar en riña a un oficial y era necesario salvarme. El empleado quedó conforme y movimos toda la carga del Express para poder ocultarme en una esquina del carro, debajo de la carga. A las siete de la mañana oí fuertes voces, dirigidas al empleado mi salvador; era un empleado del Correo, que decía tener órdenes de instalar su oficina en el mismo carro. Después de breve discusión, se acordó que la parte del carro que tomaría, fuese la del extremo opuesto a donde yo me hallaba, y antes de continuar, y como un acto de justicia que debe hacerse público, por la significación que entraña, quiero relatar la despedida de la casa del conductor Ramírez.

"Ramírez, es casado; tiene una hija de nombre Margarita, y que cuenta tres años. La niña dormía tranquilamente, en los momentos de la escena. La señora, con una abnegación merecedora del mejor encomio, se despidió de su esposo sin hacerle una sola pregunta. No ignoraba la arriesgada aventura a que su esposo se había lanzado. Ramírez, al despedirse, se despojo de un reloj que llevaba en su bolsillo, diciéndole: "Empeña o vende este reloj para que atiendas a las más apremiantes necesidades...". Aquel acto me impresionó y tomando un fistol que tenía una perla, única prenda de valor que llevaba conmigo, se la ofrecí para que la vendiera.

El Gral. A. Obregón, con la indumentaria que usó, para salir, de la Ciudad de México rumbo al Estado de Guerrero

"El convoy se puso en marcha a la hora del itinerario. Y excuso decir el inusitado movimiento del Express y del Correo que tenía en cada estación del tránsito. El viaje se hizo sin ningún contratiempo hasta Iguala, donde logré, después de que los empleados salieron a cenar, salir del carro.

"Un día antes de mi salida, había anunciado al general Figueroa, con quien nunca había tenido ninuna conferencia, que saldría al día siguiente para Iguala. El general Figueroa, al conocer mi llegada, vino a verme, y después de darme un abrazo, me dijo: "Esta usted entre los suyos mi general".

"Acompañado del teniente coronel Mastache y de los ferrocarrileros que me ayudaron, emprendí el camino hasta Chilpancingo, habiéndome alcanzado en Mezcala el general Figueroa, quien me mostró la transcripción de un mensaje de la Secretaría de Guerra, que le hacía al general Maycotte. En dicho mensaje se le daba aviso de que había abandonado yo la capital en actitud rebelde, y le mandaba proceder a mi aprehensión, obrando después con toda energía.

"Continuamos la caminata y en el lugar denominado "El Túnel", nos sorprendió el general Maycotte, tomando un descanso, Allí nos saludamos. Manifestó desde luego, que quedaba a mis órdenes, y con todos sus detalles me refirió las instrucciones que había recibido de Carranza y de Berlanga, para hacer triunfar por cualquier medio la candidatura de Bonillas y la plnilla de los diputados, cuya lista le entregó personalmente Aguirre Berlanga.

En Chilpancingo, se organizó el movimiento revolucionario y se hizo la marcha sobre la capital de México, que ya había sido evacuada por las fuerzas de Carranza".

PRESENCIA DE OBREGON

Por Djed Borquez

Odio... Celos... Rencor...

Cada año se agitan sus enemigos. Es cuando se acerca el aniversario funesto. Brotan por ahí los ataques de los ultramontanos y de los últimos residuos del pasado régimen. Los adversarios que tuvo dentro de la revolución, también lo insultan despiadadamente. Para ellos es un consuelo herirlo ahora que no puede contestar. Quienes lo envidiaron en vida, le niegan hasta sus facultades guerreras. Los mismos hombres que encumbró con sus victorias miiltares, lo denigran y lo calumnian. Hay quienes aseguran que Fulano o Mengano debió haber sido el comandante del Cuerpo de Ejército del Noroeste. Como si las jerarquías en el ejército se ganaran por méritos sentimentales o redactando proclamas. En la lucha armada se impuso el más hábil, el de mayor capacidad de mando, el más entero. Nadie como Obregón reunió en sí las condiciones requeridas, para acaudillar las huestes de Sonora hacia el interior del país. Ninguno tenía mayor ascendiente sobre los aguerridos yaquis, ni tanto dominio y prestigio entre los valientes jefes que mandaron las fuerzas del Noroeste.

A los obregonistas de origen nos convoca, nos une y nos aprieta en cada aniversario, la campaña de diatribas que se levanta contra nuestro jefe y nos sirve para hacer otra vez el balance de su vida heroica, puesta al servicio de la patria. Los obregonistas no atacamos a los abanderados de otras épocas de la revolución y guardamos profundo respeto y veneración hacia todos los jefes que

lucharon por defenderla, incluyendo en forma destacada al varón de Cuatro Ciénegas, don Venustiano Carranza.

x x x

Cometen un grave error los revolucionarios que, por haber actuado en determinado momento de la lucha, menosprecian y vituperan a quienes pertenecieron a épocas distintas de la gloriosa gesta. En este sentido vale la pena recordar lo que hace unas cuantas horas oímos decir al general Raúl Madero. (Raúl Madero, hermano de don Pancho, llegó a comandar la poderosa división del Norte —en ausencia de Villa— siendo el jefe de 26,000 hombres). Raúl Madero nos decía:

—No ha habido más que una revolución y en ella se destacaron: mi hermano Pancho, como apóstol; Carranza, como caudillo y conductor de hombres; Obregón como el más notable de los generales y Calles como un gran estadista.

Es tiempo ya de que, sobre estas pequeñas pasiones de la hora, aquilatemos a los hombres de la revolución. Así nos parece que ha hablado Raúl Madero cuando expuso su criterio, abarcando a jefes de los cuales estuvo muy distanciado, cuando ocuparon el poder.

x x x

Obregón es, a nuestro juicio, no solamente el mejor general de la revolución mexicana, sino también el más ilustre de cuantos hemos tenido en México. Para hallarle paralelo tendríamos que remontarnos hasta Morelos, el genio de la guerra de independencia.

En sus batallas demostró pericia nada común, valor indomable y un conocimiento perfecto del medio y de los hombres. Mentira que sus combates los haya ganado sólo por su buena estrella. Cada vez que se enfrentó al enemigo estudió su número, su capacidad, su cohesión. Le interesó saber el estado de ánimo de las tropas y los jefes a quienes iba a combatir. Fué un escrupuloso observador. Además de los agentes que mandaba a obtener datos del enemigo, se dedicaba a interrogar a todas las gentes que llegaban del campo contrario. Su gran instinto militar le hizo concebir una "quinta columna" adaptada a nuestro medio.

Entre uno y otro combates de Celaya estuve con él, en el

vestíbulo del coche que le servía de cuartel general. Antes de las siete de la mañana ya había hecho estudios sobre la situación y preparado sus planes guerreros. Su Estado Mayor dormía:

—Ahí los tienes. Son capitalinos y no saben aprovechar estas primeras horas de la mañana, que son las más lúcidas. No se levantan hasta que mando al oficial de guardia, a moverlos de sus camas.

—¡Alevantensen! gritaban los encargados de despertar al Estado Mayor.

A la hora del desayuno Obregón era el que más y mejor charlaba. Su conversación se refería a los acontecimientos de la hora, refiriéndolos a otras épocas o a otros lugares. No desperdiciaba ni un momento ni una frase.

Así surgían sus planes y el programa que iba a desarrollar. Con su afición a analizar las situaciones y la certeza en sus juicios sobre los hombres, Obregón preveía el curso que iban a tomar los acontecimientos. Nunca estuvo desprevenido: por eso sus tropas confiaban ciegamente en él.

De esta manera se explican las victorias de Sonora, en que sobresalen las batallas de Santa Rosa y Santa María: la toma de Culiacán y la ocupación de Tepic. Se explican, sobre todo, los combates de Orendain y Ahualuco, que determinaron la toma de Guadalajara. Tienen su explicación después: Puebla y los Celayas; Trinidad y León; Aguascalientes y Zacatecas, Valle de Santiago, Saltillo y la marcha a Sonora en persecución de Villa. De una época posterior se explican Esperanza y Ocotlán.

Obregón fué un jefe invencible y su porte marcial hizo alguna vez que un periodista cubano lo comparara con los mariscales de Napoleón: Kleber, Ney, Murat. El mismo Fernández Cabrera pensaba en Veracruz, al final del año de 1914:

—¿No será que el abuelo Epaminondas tiéndele la diestra, desde la altura de los siglos?

x x x

Como solía avizorar el porvenir, cuando terminó la primera guerra mundial predijo la segunda, argumentando en forma original:

—Hay un gran desequilibrio en la humanidad. El progreso material ha sido mucho más rápido que el avance de los conceptos espirituales. El hombre se encuentra sorprendido ante un mun-

do nuevo, que él ha edificado en lo material, sin saber cómo comportarse. Esta disparidad en el desarrollo de los hechos traerá como consecuencia una nueva guerra, mucho más sangrienta que la anterior. Sufrirá mucho mucho la humanidad antes de hallar su acomodamiento.

Con estas ideas Obregón, Presidente de la República, publicó dos artículos en la primera plana de un diario de esta capital. En Teguaciagalpa, Honduras, me tocó reproducirlas. Sin embargo, por más que he buscado y rebuscado no encuentro los artículos del Presidente Obregón. ¿Quién se habrá ocupado en destruírlos?

x x x

Una de las características de Obregón era su vivacidad, la rapidez de sus concepciones. De otra manera no hubiese podido "madrugar" a sus enemigos. Le gustaban las frases cortas y los pensamientos concentrados. Podía definir la situación más compleja en unas cuantas palabras o con un ejemplo gráfico, fácil de entender. Su concepción original de las cosas de la vida, lo hizo convertirse en un orador elocuente, a pesar de que su cultura no era extensa. Lo que no sabía, lo adivinaba.

x x x

Obregón ha sido uno de los reformadores sociales de México. Durante las campañas de Bajío decretó el salario mínimo para los trabajadores y la jornada máxima de los hombres del campo. Fué el mejor propagandista del Decreto del 6 de enero, dictado en Veracruz por Carranza y difundido por Obregón en todo el vasto territorio nacional, que fué reconquistado para el constitucionalismo.

Obregón es el más grande agrarista que produjo el movimiento revolucionario de México. Fué el primero en repartir tierras en gran escala, y quien "le puso el cascabel al gato" a la cuestión agraria. Ninguno otro jefe de la revolución fué tan decidido para abordar este problema. Como que lo conocía en sus entrañas, desde que fué "mediero" en Huatabampo.

x x x

Y aquí estamos otra vez ante Obregón, general invicto y, baluarte de la revolución mexicana, en sus épocas más azarosas.

Su figura se destaca entre las más altas, surgidas del movimiento que inició Madero y al que dió organización y sentido político el Primer Jefe.

La huella de Obregón en los fastos de la patria no pueden borrarla los intrigantuelos de la hora, que pretenden medrar insultando al gran soldado.

Ni la borrará el tiempo, que respeta y enaltece a los paladines, salvándolos del olvido.

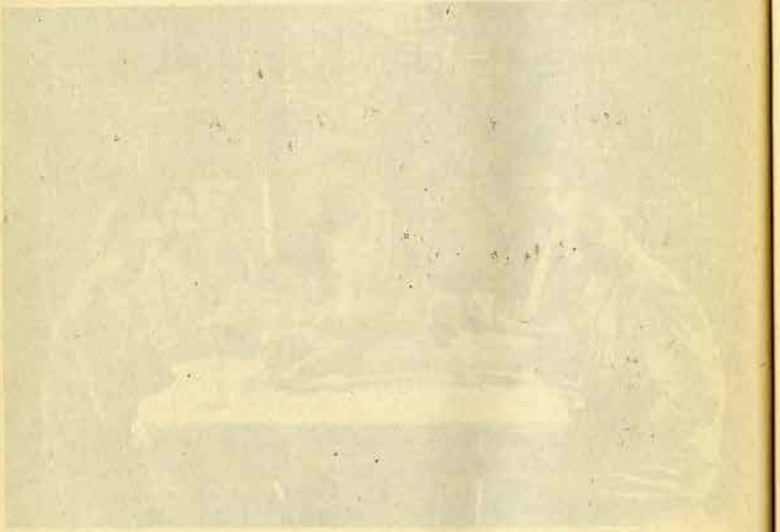
Al autorizar unos títulos de tierras para los campesinos, Obregón me dijo una vez en Chapingo:

—Por las firmas que pongo en estos papeles, nunca se olvidarán de mí. Es lo que más me satisface, de cuanto dejo a las generaciones venideras.

El pueblo se conmueve cuando escucha el disco que grabó el inolvidable Guty Cárdenas, sobre la muerte de Obregón. Le llegan al alma las notas graves del corrido que Guty cantó a emoción plena:

"Obregón fué presidente, general y fué ranchero...
y donde quiera la gente, llora con dolor sincero."

El Gral. A. Obregón en su finca "El Nainari",
celebrando la cosecha, de maíz, (Mazorcas premiadas con el primer lugar por su perfección)



Perfiles Psicológicos

Por el Sr. Abel Cervantes.

En el anecdotario de un hombre ilustre deben figurar todas las relaciones de rasgos de su personalidad, de su modo de ser y de pensar, que ayuden a formarse una idea, mientras más cabal mejor, del valer extraordinario de ese hombre distinguido.

Por ello, me atrevo a poner este grano de arena al lado de los interesantes relatos de quienes, con verdadera autoridad y perfecto conocimiento de los hechos, han aportado un contingente de indiscutible importancia para la posteridad, como lo es esta publicación.

He tenido el privilegio de servir, durante corto o largo tiempo, a hombres de cualidades excepcionales, entre ellos al señor general Alvaro Obregón, pues gracias a la confianza de otras de esas personalidades de excepcional valía, el licenciado Aarón Sáenz, desempeñé la Secretaría Particular del Centro Director Obregonista, desde su fundación hasta su clausura. Para quienes la edad o el alejamiento de las actividades políticas les hayan impedido saberlo, aclararé que dicho Centro Director fué el que tuvo a su cargo el encauzamiento de los trabajos políticos en favor del ex-presidente mártir.

Cuando se iniciaron las actividades del Centro yo no conocía sino en retrato y a través de los periódicos al gran Soldado de la Revolución Mexicana. Como se ha escrito ampliamente sobre el maravilloso magnetismo de su personalidad, omito detenerme a relatar la impresión que me causó cuando lo ví frente a frente, a unos cuantos centímetros, y sólo diré que, por supuesto, no fuí la excepción de quienes lo admiraron desde el primer momento.

La primera carta que me dictó era importante, por su fondo, y por sus términos; se la presenté a firma, y cuando esperaba que la leyera desde la primera palabra hasta la última, me miró, con la agudeza de todas sus miradas, durante unos segundos, y con gran sorpresa vi que apenas colocó la carta sobre su mesa de trabajo, estampó su firma sin examinarla. Casi siempre lo hizo así.

Este rasgo denotaba dos clases de confianza enorme: Una en sí mismo, en que lo que había dictado no necesitaba rectificación alguna, y otra en quien había ejecutado el trabajo. En mi caso, la confianza que me demostraba no sólo constituía un honor inesperado, sino que se traducía en positivo asombro por la circunstancia especial de que para él era un desconocido.

Naturalmente, semejante actitud de un hombre por muchos conceptos admirables, obligaba más y más la lealtad y el esmero de quienes lo servimos, aunque modestamente, en los últimos días de su fructífera vida.

Fuí testigo de que este mismo sentimiento, mezcla de gratitud y de admiración, era compartido por todos los empleados del Centro Director Obregonista, a pesar de que éramos de diversas extracciones, por haber sido reclutados en campos de actividad diversos.

Mientras más ocasión teníamos de tratarlo de cerca, de conocer sus ideas y propósitos, mayor admiración, afecto y deseos de servirlo sentíamos.

A menudo comentábamos entre los modestos colaboradores de nuestro Centro Director los antecedentes de la póstuma campaña política del señor General Obregón, y sentíamos a fondo el deseo de coadyuvar, con mayor amplitud y entusiasmo, cada uno en su esfera de acción, al encubrimiento de ese hombre que no había vacilado en dejar la paz de su retiro, en prescindir de los tranquilos afectos de los suyos, por servir a su Patria en un momento en que la eliminación de su enorme personalidad en la lucha política, habría traído el dominio de hombres que muy probablemente hubiesen sido funestos para México.

Comprendimos muy bien que nadie podía tener la experiencia profunda, serena, tamizada en un paréntesis de alejamiento de la cosa pública, que él había acumulado, y conocíamos, aunque superficialmente, los trascendentales proyectos que abrigaba para bien

de la Patria, sin más miras que poner al servicio de ella sus valiosas observaciones, excepcional talento y enorme visión.

Por eso todos nosotros lamentamos sincera y profundamente, haciendo a un lado cualquier sentimiento pasional o egoísta, que una mano artera haya impedido a un hombre de extraordinarias cualidades encauzar al país, desde aquel entonces, por sendas de verdadero progreso y bienestar.

Relato Sobre la Sublevación de 1927

Por el Capitán de Artillería José Manuel Pérez

Es evidente que para el año de 1927, el Ejército Nacional había adquirido hábitos de disciplina y de orden producto de la labor reorganizadora que había seguido la Secretaría de Guerra y Marina pero por motivos que no es necesario explicar todavía, existían algunos Jefes en el Ejército que pensaban que el Instituto armado podía servir a fines políticos.

Para el mes de Septiembre del año citado, la Campaña Política para la Presidencia de la República estaba en todo su apogeo y los candidatos en aquella ocasión eran los generales Alvaro Obregón, Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez.

Era un secreto a voces, que llegaba a los cuarteles de esta Capital, que los contrincantes del Gral. Obregón hablaban de una sublevación militar para impedir que el general Obregón llegara de nuevo a la Presidencia; el vencedor de Celaya sostenía que la lucha debía ser de ideas contra las actitudes arrogantes y francamente subersivas del General Arnulfo R. Gómez a través de sus declaraciones públicas, y las murmuraciones sobre la posible sublevación de las tropas de la guarnición del Valle de México a las órdenes del general Eugenio Martínez, que se decían influenciadas por su simpatía a favor del General Serrano.

Por causas que ignoro, el general Eugenio Martínez prefirió según se dijo, solicitar del Gobierno Federal una comisión a Europa quizá para no verse envuelto en la contienda que por todas partes se rumoraba que iba a estallar, quedando la Jefatura de operaciones y la guarnición de la plaza a cargo del Jefe de Estado Mayor General Héctor Ignacio Almada.

El 26 de Septiembre de ese año, las Corporaciones depen-

dientes de la Guarnición de la Plaza recibieron instrucciones de prepararse para una maniobras militares que tendrían lugar al día siguiente en Balbuena y que se habían venido aplazando con diversos motivos o pretextos; yo pertenecía al Segundo Regimiento de Artillería de Campaña cuyo Jefe era el General Carlos Rodríguez Malpica, quien por enfermedad no pudo asistir, quedando en su lugar al mando directo del Regimiento, el Teniente Coronel José María Salas; la salida del Cuartel de Tacubaya, se fijó para las cuatro de la tarde del día 27 con objeto de que llegáramos antes de la seis a Balbuena, orden que fué cumplida en sus términos; según ella, debíamos llevar personal, ganado y material, yendo debidamente equipado el Regimiento con su dotación para cañones de 75 milímetros que era el que tenía en servicio el regimiento.

Según noticias que nos llegaban a los Cuarteles, a las maniobras militares concurrirían el Presidente de la República General Calles, el Secretario de la Guerra General Amaro y como invitado especial el general Obregón; yo ignoro si realmente se habían extendido esas invitaciones porque dichos altos jefes del Ejército no concurrieron a las maniobras; cuando llegamos a Balbuena empezó a llover y luego se generalizó un temporal furioso que alcanzó su máximo entre siete y ocho de la noche; con gran sorpresa de nuestra parte, en lugar de recibir órdenes, al no llevarse a efecto las maniobras para regresar a nuestros cuarteles, éstas fueron de continuar la marcha en dirección contraria, por órdenes expresas del General Héctor Ignacio Almada; entonces tuvieron los oficiales que confirmar las sospechas de que las maniobras no eran en realidad más que un pretexto para sublevar a las tropas contra el Gobierno, con motivo de los acontecimientos políticos; al darse cuenta de lo que estaba ocurriendo, algunos Oficiales del Regimiento y entre ellos el Jefe del mismo, decidieron presentarse en esta Capital a las fuerzas que habían permanecido leales al Gobierno Constituido, originando con esto que la vigilancia fuera más estrecha para los que no pudimos hacerlo; mi propósito firme fué salvar el personal, el material y ganado del Regimiento, no sólo al de mi batería para hacer entrega en su oportunidad y en las mejores condiciones posibles al Gobierno.

Cuando ya el General Héctor Ignacio Almada estimó que cualquier intento de seguir adelante en actitud rebelde, era inútil, me envió instrucciones estrictas, que conservo en mi poder, en las que me dice entre otras cosas lo siguiente: "Estamos copados,

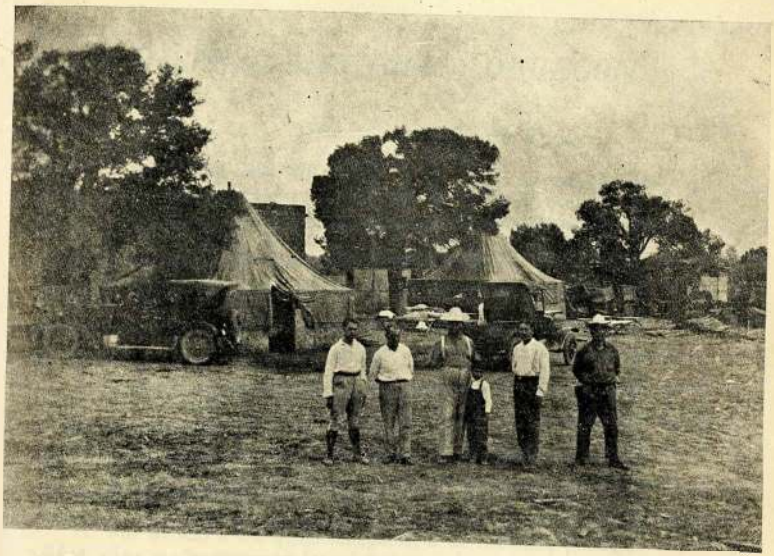
imposible salir con la columna; reuna Jefes, Oficiales y Tropas que fueron engañadas por mí; súbase, a un cerro y mañana temprano pida parlamento y en el parlamento indulgencia para todos".

Oportunamente hice entrega del material a mi cargo al Gobierno Federal, por conducto del maquinista de los Ferrocarriles David del Valle, según recibo que también obra en mi poder.

He querido hacer este relato porque con fecha posterior a esos acontecimientos se ha imputado al Gobierno de entonces haber tomado medidas drásticas contra algunos rebeldes sin que existiera realmente una rebelión, cuando la realidad es que las tropas de la guarnición y de otros lugares sí fueron arrastradas a ese movimiento injustificado.

Yo nunca dejé de admirar al General Obregón en sus aspectos de Militar genial y de hombre de una pieza y aumentó mi afecto cuando ocurrió lo que enseguida relato: era Presidente de la República el general Obregón, cuando se citó a un concurso de baterías a los diferentes Regimientos de Artillería que estaban concentrados en esta capital, concurso que se efectuó en el cerro de la Estrella; se hizo la selección correspondiente de las baterías alternando yo como Comandante de la Segunda Batería del Segundo Regimiento de Artillería de Campaña, en las prácticas de tiro con las baterías de los otros Regimientos; cuando estaba yo rectificando los elementos de tiro, buscaba ansioso quién me facilitará unos gemelos, pues los míos, por causa que no necesito mencionar, no obraban en mi poder; mi general Obregón, pendiente como siempre de todos los detalles, observó que me faltaban los gemelos y me llamó para prestarme los suyos; tuve la suerte de obtener el primer lugar en el concurso y al regresar satisfecho por ese resultado, el Presidente Obregón a quien fuí a hacer entrega, entre confuso y respetuoso, de los gemelos de su propiedad, me dijo textualmente: "Consérvelos usted como regalo mío y para otra ocasión como ésta, no los empeñe".

He conservado dichos gemelos como recuerdo del Ilustre Mutilado de Trinidad ya que quizá le sirvieron para observar los movimientos de las tropas revolucionarias a las que siempre condujo a la victoria con honor.



Campamento de "El Naimarí" donde vivía el Gral. A. Obregón durante semanas enteras consagrado a la Agricultura

EL DISFRAZ DEL GRAL. OBREGON

Por el Coronel Ricardo Topete.

Corría el año de 1925 y México encauzaba su vida por un sendero de apaciguamiento en el orden institucional; acababa de llegar a la Jefatura del Poder Público de la República, el general Plutarco Elías Calles, sucediendo en la Primera Magistratura, al general Alvaro Obregón, quien al entregar su Banda Tricolor, declaraba públicamente, que una vez terminada su misión al frente de los destinos de México, su vida sería dedicada al trabajo del campo, en las tierras promisoras y nobles del Yaqui, en donde hacía tiempo, el general Obregón, alentaba la idea de crear una próspera hacienda agrícola.

Durante su gestión como Presidente de nuestra República, el general Obregón cosechó grandes amistades en el orden internacional, especialmente, entre los Embajadores, que le admiraban y respetaban no solo porque se tratara de un Jefe de País, sino porque su genio militar, ya había sido registrado en el Libro Inmortal de la Historia, y su fama seguía paseándose triunfal por el mundo entero.

Fué debido a ese genio innegable, a su relevante personalidad militar y alta estima en los más prestigiados colegios militares del Mundo, que el Gobierno Imperial Japonés, en el año de 1924, si mal no recuerdo, le concedía por conducto de su Embajador en México, la más alta distinción que aquel gobierno había implantado: LA CONDECORACION DE LA CRISANTEMA, que yo sepa, solo se ha otorgado a los generales Joffre y Foch; el general Obregón, era pues el único en América, que se hacía acreedor a tan alta distinción.

Entre sus amigos Embajadores, figuraba el Ministro Japonés, que al recibir oficialmente la comunicación de aquel tributo rendido a un militar mexicano, duplicó, como es de suponerse, sus atenciones y consideraciones hacia aquel elegido de su Patria, para ostentar ese homenaje, que estaba conceptuado como la expresión más profunda de amistad y respeto, a persona alguna.

Entregaba pues, la Presidencia el general Obregón y cambiaba su indumentaria de personaje, por la del hombre de campo dispuesto a arrancarle a la tierra su secreto. Y fué en abril del año de 1925, cuando ocurrió este hecho singular, que yo estimo como uno de los más pintorescos, de los tantos que pueden contarse de este hombre genial y vivaz en su manera de captar las preguntas y de dar las respuestas llenas de festivo sabor.

De un carro elegante y cómodo de ferrocarril, descendió una mañana templada y de abierto cielo, un hombre distinguido, de modales finos y aspecto aristocrático; era el Embajador japonés en México, que al ser llamado por su gobierno, con motivo del cambio de Poderes, venía a presentar sus respetos y a despedirse del general Obregón, el hombre a quien los Hijos del Sol Naciente, habían señalado como acreedor a llevar puesta la CONDECORACION DE LA CRISANTEMA, joya histórica ésta, que me tocó tener en propias manos, en la residencia de la familia Obregón, en la Hacienda del Naínari; esa distinción es realmente una bella expresión de arte y de majestuosidad. ¡Con cuánto orgullo la conservaba el Héroe de Celaya!

Acompañado del doctor Yeda, que tenía su consultorio en Navojoa, el Embajador del Japón se dirigió a los campos de trabajo en busca del caudillo, para cumplir una misión más que de diplomacia, de respeto por aquella distinción. El general Obregón era un hombre incansable; cuando acometía una empresa, especialmente agrícola, podía pasarse meses enteros sin tener contacto con la ciudad; amaba el campo y, agricultor por vocación, gustaba de vigilar todas las labores inherentes a los cultivos.

Se efectuaba por ese entonces, un gran desmonte, para crear lo que es ahora El Náinari; tres meses hacía que el general no abandonaba la obra; vivía en una incómoda tienda de campaña, en la que guardaba lo necesario para subsistir y en casos de mucha urgencia de elementos, enviaba trabajadores para no desatender la magna labor. En ese lapso de tan arduo trabajo, el general Obregón ostentaba una barba descomunal, tan enorme, que ofrecía un aspecto imponente; vestía de kaqui, un raído uniforme, semidestro-

zado por los mezquites feroces que se rebelan contra la mano del hombre; unos zapatos de cabritilla, blancos, de dos pelotas en la punta que semejaban bolas de billar; contra el sol, usaba un sombrero de Tesia, de palma tejida y con burdo barboquejo; el sombrero le arropaba las orejas y por abajo solo asomaban sus ojos vivos, escrutadores. La escena, ocurrió pues, en ese preciso instante en que el general, presentaba el más descuidado de los aspectos.

Un coche que asilencia su motor y descienden los visitantes; el Embajador baja presuroso y con una poca de duda, saludó al general que sonriente, le tendía la mano. Ahí surgió el detalle que ha originado este comentario tras los saludos de rigor y de más muestras de caballerosidad, el Embajador con cierta sorpresa, dijo al general:

—"Excelencia, me dió trabajo conocerlo, pues está usted DISFRAZADO".

A lo que el general Obregón, con esa vivacidad mental innata en él, le respondía malicioso:

—"No, Excelencia, no estoy disfrazado, éste es mi estado normal, el que andaba disfrazado, fué aquel que usted vió allá en el Palacio Nacional".

Ciudad Obregón, Sonora, julio 8 de 1947.

Discurso del General y Lic. Aarón Sáenz

Que fué pronunciado en el momento que el cadáver del Divisionario era sepultado en el cementerio de Huetabampo el 26 de julio de 1928. No obstante la lejana fecha de este acontecimiento, volvemos a publicar este discurso por considerarlo digno de ser conservado entre todos los que seguimos siendo fieles a la memoria de Obregón.

"Alvaro Obregón: Estamos al fin de la jornada; venimos a rendirte el último tributo de nuestra amargura y de nuestro llanto en los momentos en que venimos a devolverte al seno generoso de la tierra que sabrá guardar con mayor fidelidad que los traidores tus restos mortales. Venimos a derramar nuestro último llanto sobre tus despojos; nosotros, los que tú formaste, a los que tú enseñaste con tu ejemplo de hombre de acción y de luchador esforzado; los que tú conduciste de la mano como padre amoroso para formar de ellos una legión de amigos y una legión de leales subordinados; los que te acompañamos en tus épocas gloriosas; los que formaron bajo tu mando y bajo tu dirección la palanca más fuerte de la Revolución Mexicana: el Cuerpo de Ejército del Noroeste; los que aprendimos a tu lado a ser leales y agradecidos; los que aprendimos de tu ejemplo glorioso a amar a la Patria, amar a la Revolución; los que con nuestro corazón despedazado venimos a llorarte por última vez sobre tus despojos; para glorificarte por tus enseñanzas, por tus afanes, por tus obras, por tu amor a la Revolución Mexicana, encarnación de la inspiración popular reivindicadora.

"Venimos con toda la tristeza de nuestra alma a darte el postrer adiós, y con nuestros corazones lacerados te entregamos al regazo generoso de la tierra que te vió nacer; queremos una vez más decirte que tu ejemplo, que tu obra, que tu vida consagrada a la República, consagrada a la Revolución y a la redención de

las clases trabajadoras, proletarias y campesinas, va a ser de hoy en más la gloriosa bandera con que la Revolución Mexicana consolidará su obra definitiva y servirá de estímulo y ejemplo a la República para la consumación de la causa por la que has sucumbido. Tú, que fuiste esforzado y noble; que fuiste generoso y que sabías perfectamente que no podrían vencerte frente a frente, como lo dijiste en Guadalajara bien sabías que sólo podrías caer atacado por la espalda; porque el esfuerzo de tu vida fué consagrado al servicio de una causa justa y popular; porque jamás pudieron quebrantar tu fe y tu moral, ya que luchabas por la justicia y el mejoramiento del pueblo mexicano; por eso has sucumbido con todo honor y con toda dignidad al pie del estandarte glorioso que enarbolaste para la redención de las clases trabajadoras del país; al pie de la bandera revolucionaria que ya había sido otra vez salpicada con tu sangre y con tu cuerpo en las épicas batallas de la Revolución; y ahora tu sangre toda viene a fecundar definitivamente los campos en que fuiste el paladín esforzado de la Revolución Social de México, estamos seguros que va a fructificar formando de todos los hijos de México un apretado haz que va a defender tu obra y que va a tomar la bandera de la Revolución con absoluta fe en el porvenir.

"Tú, Alvaro Obregón, que sacrificaste tu bienestar y tu familia; que dejas una esposa virtuosísima que debe ser un ejemplo para la mujer mexicana; que dejaste a unos hijos en la orfandad por la causa de la Patria; tú, que vienes a reposar con los tuyos donde ya nadie te traicionará porque aquí quedan guardados tus despojos, sabrás inspirarlos desde lo alto para continuar tu obra y con la grave responsabilidad que nos dejas pondremos todo nuestro esfuerzo y nuestro entusiasmo con la fe de los que creen en tu causa, para unirnos y laborar con el pueblo por la definitiva implantación de tu programa que es la síntesis de la aspiración de un pueblo que ama la libertad y busca su mejoramiento.

"Cuando llegábamos a la dura y dolorosa prueba de entregarte a los tuyos, una mujer abnegada prorrumpió en profundos sollozos estas palabras que quiero repetir: "Ojalá que tu sacrificio no sea estéril... "Ojalá que tu sangre sea la última derramada para bien de tu país y de tu causa... Nosotros recogemos estas palabras por ser de una santidad y de un amor insospechables; las recogemos para declarar, antes de entregar los restos de Alvaro Obregón a su descanso eterno, que sabremos procurar, por todos los medios a nuestro alcance, justificar el anhelo que en medio del más grande dolor: una esposa y madre, con gran abnegación, verdaderamente cristiana, pudo con resignación mitigar la amargura de la realidad cruelmente dura de la partida eterna del ejemplar esposo y amantísimo padre.

"Pero al mismo tiempo en estos solemnes momentos en que cumplimos el más doloroso deber al clamar justicia para los responsables de este vil crimen, tenemos la seguridad que todo se esclarecerá, y en tal confianza haremos el esfuerzo mayor a nuestro alcance porque la consolidación de la causa del pueblo, la causa de Alvaro Obregón, la de la Revolución Mexicana, cuente con la cooperación esforzada y la unión de organización del obregonismo, disciplinado y consciente en estos graves momentos para la República, con la plena conciencia de nuestro deber y responsabilidad en el momento histórico presente.

"Es necesario también que declaremos en esta ocasión que esa causa y esa bandera serán defendidas con la misma fe y con todo el entusiasmo que supo sostener para la Revolución Mexicana el más significado representativo de este movimiento, el más grande defensor de la causa reivindicadora del pueblo mexicano, y que de ser preciso estaremos en el sitio que el honor y el deber reclamen, si alguna fuerza intentare entorpecer la consolidación de la obra de la Revolución, de la que Alvaro Obregón ha sido el más alto exponente y el más decidido defensor.

"Al cumplir aquí nuestra misión y depositar en esta fosa los restos del gran luchador Alvaro Obregón, con la misma fe y con el generoso esfuerzo que sintetizó su vida, proclamamos que la causa suya será consumada y que la Revolución, por la que acaba de ser sacrificado, surge más fuerte y vigoroso al caer su defensor más grande y se levanta ante los que han creído abatir la Revolución, para demostrar al país y al universo entero que Alvaro Obregón fué, mucho más que su persona una causa, un programa de acción, de anhelos nacionales y reconstructores, y que para bien del pueblo, unidos, disciplinados y en completa armonía los fieles obregonistas marcharán hasta la consolidación de tu obra.

"Descansa ya y que tus abnegados esfuerzos como valeroso y noble luchador fructifiquen largamente para bien de tu pueblo."

I N D I C E:

Páginas

Preámbulo 7

Cómo recuerdo al Gral. Obregón 9
Por el Gral. *Abelardo L. Rodríguez*

La política Internacional del Gral. Obregón 13
Por el Lic. *Aarón Saenz.*

Obregón Político y Estadista 19
Por el Lic. *Emilio Portes Gil*

Los ataques a la Personalidad Histórica del Gral Alvaro Obregón 21
Por el Lic. *Romandía Ferreira.*

Gloria que no puede disputarse 25
Por el Lic. *Antonio Díaz Soto y Gama.*

Obregón Estratega 29
Por el Gral. *Rubén García*

Anedoctario 33

Relato sobre los preliminares de la Elección Presidencial de 1920, tomado de las memorias del señor Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, entonces Gobernador Constitucional de Michoacán 35

Obregón Ingenio y Humorismo 39
Por el Doctor y General *Francisco Castillo Nájera.*

Impresiones Intimas 47
Por el Lic. *Alfonso Cravioto*

La Artillería, la fuerza y el General Obregón 49
Por el Ingeniero *Luis L. León*

Los Sucesos de 1920 53
Por el Gral. *Héctor J. López*

La fuga del General Obregón 59
Por el Coronel *Felipe Islas*

Presencia de Obregón 63
Por el *Djed Borquez*

Perfiles Psicológicos 69
Por el Señor *Abel Cervantes*

Relato sobre la sublevación de 1927 73
Por el Capitán de Artillería *José Manuel Pérez*

El Disfraz del Gral. Obregón 77
Por el Coronel *Ricardo Topete*

Discurso del General y Lic. Aarón Saenz 81